

PAKISTAN, BENGALA Y LA INDIA ANTE EL DERECHO INTERNACIONAL



TESIS PROFESIONAL

Presentada por:

Alumno: ALFONSO MENDIETA ZAPATA.

Seminario de Derecho Internacional.

Profesor: Lic. VICTOR CARLOS GARCIA MORENO

México, D. F. 1973



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres:

*Que con su amor y estímulo han sabido guiarme
hacia las metas deseadas.*

A mi abuela y tías:

Por sus bondades y apoyo para conmigo

*A mis compañeros y amigos.
por la amistad que me han brindado.*

*A mis hermanos:
Por su compañerismo y cariño.*

*Al Lic. Victor C. Garcia Moreno:
Por su entusiasmo y apreciable ayuda.*

*A mis maestros:
Por despertar en mi el deseo del conocimiento.*

"PAKISTAN, BENGALA Y LA INDIA ANTE EL DERECHO INTERNACIONAL"

INTRODUCCION:

Capítulo Primero.—Breve descripción histórica sobre estos países.

„ Segundo.—La desintegración del Pakistán.

„ Tercero.—El reconocimiento de Bangla Desh.

„ Cuarto.—La participación de potencias mundiales.

„ Quinto.—El año uno de Bangla Desh.

„ Sexto.—Conclusiones.

Bibliografía.

Alumno: ALFONSO MENDIETA ZAPATA.

No. de cuenta 6304645

Seminario de Derecho Internacional.

Profesor: Lic. VICTOR CARLOS GARCIA MORENO

I N T R O D U C C I O N

El seguir científicamente y de cerca la problemática internacional, requiere de una capacidad amplia para acumular información; sin embargo, un elemento mucho más importante, para cumplir con este supuesto, es el que se refiere a la necesidad de analizar, de acuerdo con el Derecho Internacional, los acontecimientos surgidos de las relaciones entre los sujetos de esta disciplina. Esta idea no tiene como objeto simplemente clasificar a los sucesos internacionales dentro de algunos de los temas del Derecho Internacional, sino tener un punto de referencia adecuado para su estudio. Así pues, de nada serviría acumular información sobre algún acontecimiento internacional si ésta se analiza tendenciosamente, sin establecer los lineamientos que permitan llegar a conclusiones objetivas, acordes con la ciencia jurídica internacional.

Lo anterior lleva a que, al estudiar un problema, como el que surgió en Pakistán, a fines de 1971 en el que se vio significativamente involucrada la India, y del cual surgió la comunidad que ha adoptado el nombre de Bangla Desh, sea imprescindible seguir una metodología en la que se considere de primordial importancia el marco teórico ofrecido por el Derecho Internacional.

Esta fue la tercera vez que un conflicto armado se suscita en el Asia del Sur desde 1947. Cuando en la noche del 3 de diciembre de 1971 aviones paquistanos lanzaron ataques simultáneos sobre bases aéreas en el Oeste y noroeste de la India, el gobierno de Nueva Delhi se apresuró a reconocer a Bangla Desh como un estado independiente y soberano y ordenó que sus tropas avanzaran sobre esa zona. En un lapso de dos semanas las tropas indias en estrecha colaboración con los Mukti Bahini, (guerrilleros de Bangla Desh), obligaron al ejército de 100,000 paquistanos que se encontraban en el Este a rendirse incondicionalmente, y representantes de Bangla Desh se tras-

ladaron de Calcuta a Dacca. En el frente occidental, el ejército de la India libró una serie de batallas, especialmente en el sector Chamb de Jammu y Cachemira que fueron los lugares donde se libraron las batallas más cruentas de esta guerra, y desde donde se emprendieron acciones contra el territorio Paquistan que neutralizó su fuerza aérea lo que condujo a su vez un papel importante al efectuar dos ataques sobre la Bahía de Karachi que tuvo por saldo el hundimiento de los cuatro submarinos con los que contaba Paquistán (uno de los cuales fue "prestado" por los Estados Unidos), con lo que logró romper la línea de comunicación marítima entre ambas partes de Paquistán. El 16 de diciembre se rindieron las fuerzas de Paquistán en Bengala Oriental, y la India proclamó unilateralmente un cese de fuego en el frente Occidental. Yahya Khan, en ese entonces Presidente de Pakistán, en un esfuerzo desesperado anunció por radio que la India estaba decidida a separar a Paquistán de acuerdo con sus ambiciones "expansionistas e imperialistas", aseguró que "las fuerzas armadas de Paquistán no descansarán hasta que el enemigo sea puesto fuera de nuestras fronteras . . . Continuará hasta que la victoria sea nuestra". Pese a todo, veinticuatro horas después anunció que aceptaba el cese de fuego y así terminó la guerra.

En el presente trabajo se analiza el estudio de una situación "de facto", o sea el "nacimiento" de un Estado y su posible ingreso a la sociedad internacional.

CAPITULO PRIMERO

"BREVE DESCRIPCION HISTORICA SOBRE ESTOS PAISES"

a) INDIA:

- 1.—Gobierno republicano y constitución de la India.
- 2.—La embrollada historia de la India.
- 3.—El imperio de la India.
- 4.—La lucha por la independendencia.
- 5.—La joven República hace frente a sus problemas.

b) PAKISTAN:

- 1.—La reciente historia del Pakistán.
- 2.—Pakistán occidental y Pakistán oriental,
(ahora Bangla Desh).
- 3.—Beluchistán.

c) BENGALA.

d) CACHEMIRA.

INDIA

Cuando en 1947 obtuvo la India su libertad, contaba con muchas ventajas, pero tenía no pocos problemas. Su territorio era vasto fértil, y en muchas partes, bello; su población era la sexta parte de la del mundo y poseía una antigua y vigorosa civilización, sin embargo, parecía que el signo de su pueblo era sufrir continuamente por el hambre y las enfermedades. Sabían los nuevos gobernantes que muchas de sus anticuadas costumbres tenían que dar paso o ceder su lugar a las del siglo XX, para que la República estuviera en condiciones de desenvolverse y prosperar. La República de la India o Unión India comparte con el Pakistán una península del Asia meridional, tan vasta, que se le llama, con frecuencia subcontinente. Las dos naciones fueron fundadas al renunciar la Gran Bretaña a su Imperio de la India. Integran el Pakistán las regiones del NO. y del NE., en las que la población es, por su religión, preponderantemente musulmana. La parte más extensa (3.162,210 kilómetros cuadrados), entre cuya población predomina el hinduismo, correspondió a la India. Y al ser puesta en vigor su Constitución, se convirtió, el 26 de enero de 1950, en la República de la India, o, según el nombre oficial, Bharat.

La Península hindú forma un gran triángulo que divide las aguas del Océano Indico, el cual forma así el mar de Arabia en el O., y la bahía de Bengala, en el E. El Himalaya, coronado de nieve, se eleva dominante a lo largo de la frontera norte, en la que la India tiene por vecinos al Tibet, Nepal, Sikkim y Bhutan. En el NO., confina con Pakistán; con Birmania, en el NE., y al SE., de la punta extrema de la península, separada de ella por el estrecho de Palk y el golfo de Mannar, se encuentra la importante isla de Cailán.

Situación y límites: Se extiende por la península del Indostán,

en Asia meridional que comparte con Pakistán. Tiene de N. a S. 2800 Kms, y de E. a O., 2650.

Superficie: 3.162,210 Km².

Población: 472.000,000 de habitantes.

Relieve: Cordillera del Himalaya; llanura del Ganges; meseta del Decán; los montes Gates Orientales y Occidentales. Región de Asam; Costa de Malabar; Costa de Coromandel.

Clima: Subtropical y monzónico.

Hidrografía: Ríos Ganges y Brahmaputra.

Producciones: Arroz, sorgo, trigo, mijo, algodón, legumbres, caña de azúcar, té, café, caucho, especias, yute, frutas, etc., carbón, hierro, mica, oro, manganeso, sal, piedras preciosas; tejidos, productos de hierro y acero, maquinaria, azúcar, aceites vegetales, papel, cemento, laca, etc.

Capital: Delhi (con Shandara y Nueva Delhi).

Ciudades Principales: Calcuta, Bombay, Madrás, Haiderabad, etc. (1)

GOBIERNO REPUBLICANO Y CONSTITUCION DE LA INDIA

La India se convirtió, al ponerse en vigor su Constitución el 26 de enero de 1950, en una "República democrática soberana" y en una unión de sus Estados. Y aunque los hindúes estuvieron sometidos durante siglos a un gobierno extranjero y carecían de experiencia para administrarse con autonomía tenían la tradición del régimen local. Cada población, cada aldea, tenía su consejo de cinco ancianos, denominado panchayat, que resolvía los conflictos y disputas, y cuidaba del bienestar colectivo. Entre sus funcionarios elegidos, se contaban un jefe, un vigilante y un tenedor de libros. El panchayat, durante la dominación británica, había caído en el olvido; pero ac-

(1) Ramón García Pelayo y Gross.—Pequeño Larousse en color. Editorial Noguer, 1972, Pág. 1247.

tualmente, ha sido resucitado. De acuerdo con lo dispuesto por la Constitución, los hombres y las mujeres tienen derecho al voto.

La Constitución instituye un presidente, un gabinete encabezado por un primer ministro y un Parlamento de dos Cámaras: Cámara popular y Consejo de los Estados. La Cámara está compuesta de 500 miembros elegidos por votación popular, y los del Consejo son designados por las Cámaras legislativas locales. Existe un sistema judicial nacional con jueces nombrados por el gobierno central al Tribunal Supremo, integrado por siete magistrados, compete la interpretación de la Constitución.

Esta contiene la declaración de los derechos fundamentales exigibles ante los tribunales; garantiza la libertad de expresión y la de todas las sectas religiosas, y desautoriza las restricciones impuestas contra los intocables.

En los 28 Estados de la India (29, si se cuenta Cachemira), se incluyen los anteriores gobiernos o provincias de la India británica y los precedentes principados y sus uniones, del modo siguiente: A.—Estados administrados por un gobernador nombrado por el presidente; B.—Estados dinásticos administrados por un rajpramuck o príncipe; C.—Estados administrados por un comisario. Las islas de Andaman y Nicobar forman un territorio regido por el poder central. En 1935, fue creado el Estado de Andhra, con los distritos de Madrás, en los que se habla el idioma telegu.

LA EMBROLLADA HISTORIA DE LA INDIA

La historia primitiva de la India se pierde en las nebulosidades de las antiguas tradiciones. Las excavaciones arqueológicas realizadas en Mohenjo-Daro revelan la existencia, en el valle del Indo, de una civilización que data de una época tan lejana, que se ha fijado,

en 3,000 años antes de Jesucristo. Sus restos demuestran que, por entonces, se había desarrollado una vida ciudadana, pues el pueblo contaba con pozos, baños, sistemas de desagüe, bellas alhajas, utensilios domésticos bien fabricados y armas de bronce. El Rig-Veda, escrito muchos siglos antes de Jesucristo, describe la lucha entre los invasores arios y el pueblo negro que poseía la tierra. En el siglo VI antes de Jesucristo, se habían establecido 16 Estados arios al sur del Himalaya, y florecía el brahmanismo.

En el año 327a. de C., los ejércitos de Alejandro el Grande llegaron al río Hydaspes, la moderna Jhelum. Chandragupta fundó el Imperio Maurya, poco después de ocurrir la muerte de Alejandro en Babilonia, el 323 antes de Jesucristo, y bajo su nieto Asoka, este imperio se extendió por toda la India, excepto en su extremo sur. Empezaba a desintegrarse cuando Asoka, se convirtió en ferviente budista y envió misiones en lugar de ejércitos conquistadores. Los 13 siglos siguientes son notables por las enconadas luchas por el poder, surgidas entre los príncipes indos, y por una serie de invasiones sucesivas en los siglos V y VI después de Jesucristo, principalmente de hunos blancos. Los primeros ataques de los musulmanes fueron rechazados, pero en el siglo XI, el caudillo turco Mahmud estableció la dinastía Ghazni. En 1219, se produjo la invasión mogólica de Gengis Khan, y en 1397, las hordas de Timur Lenk se extendieron por el país. En 1526, Baber, un descendiente de Gengis Khan y de Timur Lenk, llegó, procedente de Afganistán, a través de los pasos del NO., se apoderó del trono de Delhi y estableció el Gran Imperio Mogol, que permaneció intacto hasta el final del siglo XVIII. El sur de la India jamás fue conquistado completamente; pero el Imperio del Norte, bajo gobernantes del género de Akbar el Grande y Sha Jehan, llegó a ser, quizás, el más brillante de la historia de Oriente.

Durante el reinado de Aurangzeb (1619-1707, el último de los "Grandes Mogoles", nació en el S. el poder de los Maharatas, y de tal modo minó el régimen mogol, que éste se debilitó y entró en decadencia. . . .

Mientras tanto, se había iniciado la lucha entre las potencias europeas para lograr el dominio de la India. El descubrimiento de Vasco de Gama de la ruta oceánica alrededor del Cabo de Buena Esperanza llevó a Portugal, a Holanda y a Francia a sostener entre ellas dura competencia para lograr dominar exclusivamente el comercio con las ricas islas de las Especies y con la India. En 1600, la Compañía Británica de las Indias Orientales comenzó a participar en la rivalidad mencionada, y en un período de cien años, estableció factorías comerciales en Madrás, Bombay y Calcuta (llamada por entonces Fort William). Los Franceses, bajo la brillante dirección del gobernador José Dupleix, organizaron un ejército de tropas locales que intervino en las querellas de los gobernantes indios tan afortunadamente, que en 1751, las regiones de Carnatic y del Decán se encontraban bajo la influencia francesa.

Cuando la británica estaba a punto de extinguirse, el genio de Roberto Clive hizo cambiar la situación: su asalto afortunado de Arcot, en 1757, y la retención del mismo, así como su victoria en Plassey, en 1757, debilitaron el poder de los franceses y establecieron los cimientos del dominio y régimen de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales. Más tarde, esos derechos comerciales fueron convirtiéndose gradualmente en régimen político. Esta extraña conquista fue consumada por una compañía comercial privada que sometió un imperio sirviéndose principalmente de soldados (cipayos) reclutados en el país mismo.

Warren Hastings, gobernador general en 1774, organizó en nom-

bre de la Compañía firmes instituciones basadas en los cimientos anteriormente creados por Clive, y durante los 30 años siguientes, el régimen de la Compañía fue extendiéndose a gran parte de la India, por tratados o por conquista.

Ciertos métodos arbitrarios y despóticos empleados por los ingleses, unidos a las enseñanzas de los misioneros y a la imposición de las costumbres europeas, agitaron al país y provocaron una gran ola de intranquilidad. En 1857, circuló entre los cipayos de la Compañía el rumor de que los cartuchos que debían "cortar" (romper con los dientes) estaban untados con grasa de vaca y de cerdo: el primero, animal sagrado para los indostánicos, y el segundo, aborrecido por los musulmanes. Ese rumor provocó el gran motín de 1857, que aunque fue aplastado, puso punto final al poder de la Compañía, y en 1858, la Administración se transfirió a la corona británica. En 1876, el Parlamento británico dispuso que la India fuera designada como Imperio, y al año siguiente, la reina Victoria fue coronada emperatriz de la India.

EL IMPERIO DE LA INDIA

Un virrey nombrado por la Corona gobernaba el Imperio, mas sólo regía directamente las provincias incluídas en la India Británica. Príncipes indostánicos o musulmanes continuaban administrando casi 600 Estados indígenas o principados, nominalmente independientes; pero les estaba prohibido hacerse la guerra los unos a los otros y el virrey mantenía en cada corte un agente para asesorar al gobernante.

El Régimen británico aportó el desarrollo económico y la paz interna; construyó carreteras y ferrocarriles, extensos sistemas de irrigación, fábricas y talleres. Los británicos introdujeron el orden occi-

dental y la organización policíaca; modernizaron las ciudades, y construyeron escuelas y universidades, un tanto dispersas. El servicio británico procedió, en términos generales, con pericia, competencia e integridad, aunque el aislamiento altanero de sus miembros provocó resentimiento. Los intelectuales de la India, muchos de ellos educados en las universidades inglesas, empezaron pronto a soñar con una India independiente, y en 1885, organizaron un partido político, el Congreso Nacional.

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA

Durante la primera Guerra Mundial, tropas hindúes sirvieron lealmente a los ingleses; pero posteriormente, se incrementó la agitación nacionalista. El Parlamento británico aprobó la Ley de Reforma de 1919, que instituía consejos provinciales hindúes con ciertas facultades inspectoras en materias de sanidad pública, agricultura y educación. Los extremistas hindúes dirigidos por Mohandas K. Gandhi, quedaron muy lejos de estar satisfechos. Gandhi predicaba la resistencia pasiva a todo lo británico, mediante la "no cooperación". Centenares de miles de patriotas se unieron a él en sus campañas de desobediencia civil, y el Partido del Congreso se convirtió rápidamente en el del pueblo.

Cuando el Parlamento no concedió a los hindúes participación en una comisión (Simon Commission) nombrada para dictaminar acerca del gobierno que se daría a la India, estallaron motines y asonadas, y los británicos encarcelaron a Gandhi y a sus asociados. En 1929, Jawaharlal Nehru fue elegido presidente del Partido del Congreso. Nehru era, como Gandhi, apasionadamente adicto a la causa de la libertad; sin embargo, por haber estudiado en Harrow y en Cambridge, había asimilado las ideas de Occidente y quería llevar a su

país la industrialización y la tecnología moderna.

Después de haber estudiado el informe y dictamen de la Comisión, en Londres, en tres conferencias "de mesa redonda", el Parlamento aprobó en 1935 una ley que modificaba y establecía un nuevo gobierno en la India. Esta ley estableció Asambleas legislativas provinciales de pública elección, más los requisitos relativos a la propiedad y a la educación que se exigían para votar restringieron el número de votantes al 14% de la población del país. Para proteger los intereses de las minorías, las votaciones se hicieron por grupos comunales, pero el sistema perpetuó las querellas y luchas religiosas, porque los hindúes intocables, los mahometanos y los sijs votaron por sus propios candidatos. Mohamed Alí Jinnah, director de la liga Mahometana, acusó a los ministros del Congreso de haber maltratado a las minorías musulmanas, e inició la separación de la India de las provincias mahometanas, y la creación de un Estado llamado Pakistán ("país de los puros").

Al estallar la segunda Guerra Mundial, el virrey anunció la activa participación en ella de la India, y el Congreso solicitó, como precio de su cooperación, la inmediata y completa libertad de la India. En 1942, Sir Stafford Cripps se trasladó a la India, llevando un plan de estatuto de Dominio para ser instituido al terminar la guerra; pero los directores hindúes no lograron ponerse de acuerdo acerca de sus condiciones: el Congreso insistía en una India unificada, la Liga Musulmana pedía la separación del Pakistán, y los príncipes estaban resueltos a conservar y retener sus Estados.

En la primavera de 1944, los japoneses, procedentes de Birmania, invadieron con una pequeña fuerza el nordeste de la India, mas fueron rápidamente expulsados de ella. A pesar de su oposición al régimen británico, la India reclutó un ejército de más de dos millones

de hombres y sus industrias se ampliaron para abastecer al Imperio con armas y otros artículos.

El gobierno británico anunció en febrero de 1947 que en junio de 1948, dejaría a la India, aunque para entonces no hubieran los hindúes resuelto aún sus divergencias con una adecuada solución. Las amenazas de los musulmanes de recurrir a la guerra civil forzaron a los caudillos hindúes a acceder a la creación del Estado independiente del Pakistán. En julio, el Parlamento de la Gran Bretaña se apresuró a aprobar la ley de Independencia de la India. Así, el 15 de agosto de 1947, terminó el Imperio británico de la India. Los dos nuevos dominios —La India y el Pakistán— tenían completa autonomía, y aunque permanecieron formando parte de la Comunidad Británica de Naciones, ambos tenían libertad de retirarse de ella cuando lo consideraran conveniente. La India adquirió la representación que en las Naciones Unidas tuvo el Imperio de la India.

Jinnah fue el primer gobernador del Pakistán, puesto que conservó hasta su muerte, acaecida en 1948. Nehru, socialista moderado, ocupó el cargo de primer ministro de la nueva India independiente.

Las fronteras del Pakistán se trazaron cuidadosamente para separar a los musulmanes de los hindúes, y de los sijs. El Penyab, Bengala y Asam fueron repartidos; sin embargo, unos 38 millones de musulmanes quedaron en el territorio de la India, y aproximadamente 19 de hindúes y más de medio millón de sijs, en el del Pakistán. Al darse a conocer los nuevos límites, estallaron asonadas y motines, miles de los componentes de las minorías quedaron destrozados; centenares de aldeas fueron quemadas en la dura y cruel lucha comunal que se produjo, y se inició uno de los mayores éxodos de la Historia al huir millones de personas a través de las fronteras en busca del país

de su fe; pero ni aún así terminó la violencia.

El 30 de enero de 1948, un fanático hindú asesinó al anciano y sagrado Gandhi. Musulmanes e hindúes lamentaron y lloraron su muerte; el gobierno adoptó radicales medidas contra el grupo extremista y en 1950, las dos naciones acordaron proteger sus respectivas minorías religiosas. Un tratado de comercio fue firmado entre los dos nuevos países en 1951. Hacia 1952, se calculaba que siete millones y medio de hindúes y sijhs habían pasado del Pakistán a la India, y 4 millones de mahometanos habían entrado en el Pakistán.

La ley de Independencia era sólo aplicable a las provincias de la India Británica. Los 562 Estados indígenas quedaron fuera de ambos dominios; de ellos, algunos se unieron al Pakistán y otros se incorporaron a la India. Haiderabad, el mayor de ellos, insistió en continuar independiente, pero tropas de la India lo invadieron en noviembre de 1948 y lo forzaron a incorporarse a la nueva República. Tanto la India como el Pakistán codiciaban la posesión de Cachemira y de Jammu, un gran Estado situado en el extremo norte. Pakistán envió fuerzas de su ejército, pero el gobernante de Cachemira se unió a la India y solicitó su auxilio. Durante 14 meses, los dos dominios sostuvieron en Cachemira una guerra sin declarar. La lucha terminó el 1o. de enero de 1949, al dar ambas partes orden de "alto el fuego", para permitir que las Naciones Unidas resolvieran el problema, que se hizo otra vez latente en 1965.

Al realizarse los cambios reseñados anteriormente en el gobierno de la India, se creó para las posesiones portuguesas y francesas de sus costas una situación comprometida. En efecto, en 1952, Nehru anunció que la República de la India no toleraría por más tiempo la existencia de colonias extranjeras en su territorio. Los Establecimientos Franceses, menos Chandernagor (incorporado en 1949), es decir, Mahé, Yanaón, Pondichery y Kasical, quedaron unidos a la India en

1954. Pero Portugal se mantuvo intransigente.

LA JOVEN REPUBLICA HACE FRENTE A SUS PROBLEMAS

La India adoptó en 1949 la Constitución más extensa que existe en el mundo, y en 26 de enero, se convirtió en República, y conservó vínculos más nominales que efectivos con la Comunidad (Británica) de Naciones. Los problemas de la nueva República se agravaron por la influencia de las condiciones mundiales, y especialmente, por el conflicto entre el llamado mundo libre y los países comunistas. Nehru intentó mantener a su país en una posición neutral. Aunque el partido comunista de la India es pequeño, obtuvo 28 puestos en la Cámara del Pueblo, en las elecciones 1951-1952.

El partido del Congreso obtuvo la mayoría. Rajendra Prasad el primer presidente, y Nehru conservaron sus cargos. Por razón del analfabetismo de los votantes, hacían éstos su selección por símbolos pintados correspondientes a los respectivos partidos.

En 1951, la Comisión de Planes y Proyectos estructuró un programa quinquenal que abarcaba obras de irrigación, de producción de energía eléctrica de transportes y proyectos de mejoras comunales que implicaban la inversión de muchos millones de dólares. El gobierno tenía la esperanza de poder suministrar fondos suficientes para cubrir las dos terceras partes del costo total; pero la ayuda extranjera le era indispensable, tanto en dinero como en cooperación técnica. En 1953, el Banco Internacional para Reconstrucción y Desarrollo había otorgado ya a la India seis empréstitos. El primero (1949) fue aplicado para rehabilitar y perfeccionar el sistema ferroviario. Otros auxilios procedentes de las agencias de las Naciones Unidas se referían a extensos proyectos en relación con los productos derivados de los bosques, recuperación de tierras, cultivo del arroz, campañas contra las enfermedades y plagas de insectos nocivos,

dirigidos por la Organización de Alimentos y de Agricultura. La Organización de la Salud ayudó a combatir el paludismo, el cólera y la tuberculosis.

A principios de 1953, la India había recibido del "Plan Colombo de la Comunidad Británica de Naciones" más de 100 millones de dólares en dinero contante, maquinaria pesada y granos alimenticios. De los Estados Unidos, recibió 88.350,000 dólares y un préstamo de 190.000,000 para comprar trigo durante el período de hambre de 1950-1951. La administración de Cooperación Técnica de Norteamérica hizo transferencias de más de 50 millones, sólo en 1952, que fueron empleados en fertilizantes norteamericanos, hierro y acero para usos agrícolas, así como prestó su participación en proyectos muy variados. La acción de la filantropía privada se ejerció al llevar a la práctica el programa de la Fundación Rockefeller de Salud Pública, y por el apoyo prestado por la Fundación Ford a 15 proyectos comunales y escuelas de adiestramiento en los trabajos rurales.

Las unidades sanitarias indostánicas sirvieron a las fuerzas de las Naciones Unidas en el conflicto de Corea. Después de firmado el armisticio el 27 de julio de 1953, un representante de la India fue presidente de la Comisión de Repatriación de las Naciones Neutrales de los prisioneros de guerra de Corea, y tropas indias fueron enviadas a guardar los campamentos de prisioneros.

La política internacional de la India moderna significa una posición más o menos equidistante de los grupos occidentales y de las naciones comunistas. La Conferencia de Bandung en 1955, a la que asistieron naciones de Asia y Africa, trazó en realidad las líneas generales de esta política.

PAKISTAN

En 1947, apareció por primera vez en el mapa de Asia el nombre de Pakistán. En efecto, el 15 de agosto, día en que terminó la dominación británica en la India, quedó constituido este nuevo Estado, integrado por la mayor parte de los musulmanes que vivían en ella. Con los habitantes que agrupa en su seno, constituye el Estado musulmán más importante del mundo, ya que la mayoría de ellos sigue los preceptos del Islam; por otra parte, el mismo nombre del nuevo Estado tiene un significado religioso musulmán: quiere decir país de los puros.

El territorio del Pakistán, que en conjunto sumaba cerca de un millón de kilómetros cuadrados (947,624, exactamente presentaba una notable particularidad, pues comprendía dos secciones separadas entre sí por más de 1,500 kilómetros: el Pakistán Occidental y el Pakistán Oriental (ahora la República de Bangla Desh). Entre ambas secciones, se extiende el territorio de la Unión de la India (Bharat).

Situación y límites: Su territorio comprendía dos partes (Oriental y Occidental), separadas por el de la India, que distan entre sí más de 1,500 Kms., y está situado en Asia meridional; la Oriental (ahora Bangla Desh), entre la India y Birmania; la Occidental, entre la India, Cachemira, Afganistán y Persia.

SUPERFICIE.—947,624 kilómetros cuadrados. Antes de la desaparición del Pakistán Oriental.

POBLACION.—117.000,000 de habitantes, antes de la separación del ala oriental.

RELIEVE.—El Pakistán Occidental está constituido por el valle del Indo, parte del desierto de Thar y el accidentado territorio otrora

llamado Beluchistán. En cambio, el Pakistán Oriental (ahora Bangla Desh) sólo es parte de la llanura deltaica del Ganges y del Brahmaputra.

CLIMA.—El clima en ambos sectores del país no difiere del general de la India, es decir, subtropical monzónico.

HIDROGRAFIA.—El gran río Indo riega al Pakistán Occidental. El Pakistán Oriental (ahora Bangla Desh) comprende gran parte de la delta conjunta del Ganges y el Brahmaputra.

PRODUCCIONES.—La agricultura es la principal actividad económica. En el Pakistán Occidental, se producen principalmente trigo y otros cereales, y algodón; en el Oriental (ahora Bangla Desh) arroz, yute, semillas oleaginosas y té.

CAPITAL Karachi, cerca de la desembocadura del Indo.

Ciudades importantes.—Lahore, Haiderabad y Rawalpindi en el Pakistán Occidental, y Dacca y Chittagong en el Pakistán Oriental (ahora Bangla Desh). (2)

LA RECIENTE HISTORIA DEL PAKISTAN

Bajo el Imperio Británico de la India, se constituyó la Liga Musulmana, agrupación que se transformó pronto en un poderoso movimiento político, sobre todo, cuando en 1916 Mohamed Alí Jinnah ocupó el cargo de presidente perpetuo de la misma.

Al principio, la Liga Musulmana colaboró con el partido del Congreso dirigido por Gandhi en la oposición a Gran Bretaña y en pro de una India libre y unida; pero en 1940, la Liga Musulmana decidió luchar por la constitución de un Estado mahometano, como resultado de las profundas discrepancias entre musulmanes e hindúes, que eran cada día mayores. En tal sentido, Jinnah rechazó todas las

(2) Ramón García Pelayo y Grosso.—Ob. cit. Pág. 1384.

propuestas que se le hicieron para establecer un Estado único independiente.

El 15 de agosto de 1947, el Partido del Congreso aceptó de mala gana la participación de la vieja India, y así, ésta quedó dividida en dos dominios autónomos dentro de la Comunidad Británica de Naciones. Jinnah fue nombrado gobernador general de Pakistán y presidente de la asamblea constituyente que fue reunida para estructurar el nuevo Estado musulmán.

Los límites de los dos dominios fueron cuidadosamente trazados para separar a los hindúes de los mahometanos. Así ocurrió en el Penjab y Bengala, donde los límites se señalaron atendiendo principalmente a razones religiosas; sin embargo, la población estaba tan mezclada, que millones de hindúes quedaron en Pakistán y millones de mahometanos en la India, y al ser conocidos los límites trazados estallaron sangrientos motines. Para evitar persecuciones, las minorías huyeron a través de las nuevas fronteras; los mahometanos afluyeron a Pakistán y los hindúes y los miembros de otras sectas religiosas a la India. Entre estos últimos, había muchos comerciantes y profesionales.

Este no fue el único de los problemas que planteó la participación del viejo Imperio hindú. El más grave fue la posesión de Cachemira en el que una mayoría musulmana era gobernada por una minoría hindú, y sólo la intervención de la Organización de las Naciones Unidas evitó la guerra en 1948, y del cual se hace mención más adelante.

Después de la muerte de Jinnah, ocurrida en 1948, Pakistán y la India han resuelto muchos conflictos pendientes, como el de Cachemira.

El 23 de marzo de 1956, Pakistán, al aprobar su Constitución

proclamó la República y substituyó a la reina de Gran Bretaña por un presidente, pero sin dejar de pertenecer a la Comunidad Británica de Naciones. Su primer presidente fue el general Iskander Mirza, que desempeñaba el cargo de gobernador general.

PAKISTAN OCCIDENTAL

El Pakistán Occidental comprende el valle del histórico río Indo, con parte del Penjab, la provincia de Sind, la antigua provincia del NO. de la India y la región llamada Beluchistán, en la que se incluyen los Estados de Kalat, Kharan, Las Bela y Makran, más el pequeño Estado de Jaipur.

Karachi, la capital de Pakistán, está situada cerca de las bocas del Indo, es puerto de gran movimiento y escala de las líneas aéreas más importantes de Asia.

PAKISTAN ORIENTAL (AHORA BANGLA DESH)

Esta parte del país, tan lejana y tan distinta de la anterior, ocupa una parte, la más considerable, de la antigua provincia de Bengala, en la zona deltaica del Ganges y del Bramahputra.

Constituye aproximadamente la séptima parte del territorio total de Pakistán, pero contiene más de la mitad de la población del nuevo Estado.

BELUCHISTAN

Se conocía con el nombre de Beluchistán el territorio que ocupa la parte sudeste de la meseta del Irán, el sur del Afganistán, incorporado actualmente en su mayor parte al Pakistán. Propiamente, la porción oriental de su territorio pertenece ya al Valle del río Indo.

Las cadenas montañosas de la parte oriental del Afganistán se prolongan en Beluchistán formando un haz de plegamientos. En el nordeste, se alza la cadena de Suleimán Dagh, que culmina en el Takhtí-Suleimán (Trono de Salomón) a los 3,435 metros, y más al S., está el arco de Sewistán, que forma un reborde de la meseta iránica. La costa es rectilínea y forma una estrechísima faja entre la meseta y el mar, cuyo único poblado de importancia es Guadar, perteneciente a Omán (Arabia), donde los británicos habían construido una fortaleza que utilizaban como base para vigilar la piratería entre los puertos de Persia y la India. El resto del país todo el centro y NO., forma parte de la meseta del Irán, serie de altiplanicies secas y áridas.

La población actual está formada por tres grupos: el brahoi, que es seguramente el más antiguo, como lo prueba su lengua dravidiana, y se halla concentrado en la zona montañosa; los beluchis (Beluchistán significa país de los beluchi), formados por las tribus iránicas que emigraron de Persia en oleadas sucesivas entre los siglos VII y XV; y los pathán o pathanos del NE., de procedencia afgana, que hablan el pashto y constituyen un pueblo fuerte, guerrero y democrático. La ciudad más importante es Quetta capital de esta importante región Pakistana. (3)

(3) Ramón García Pelayo y Grosso.—Ob. cit. Pág. 1024.

B E N G A L A

Patria de Rabindranath Tagore. Addá en la lejana India, hay una extensa región que se llama Bengala, limitada por los Estados de Nepal, Sikkim, Bhutan y Birmania, por las regiones de Asam, Tripura, Behar y Orisa, y por el llamado Golfo de Bengala, que es una sección del Océano Indico.

Con una extensión de 214,648 Km², la mayoría de sus habitantes son de religión mahometana (54%) y brahmánica (42%) principalmente; los cristianos no llegan a 200,000 (4).

Este problema de religión tuvo que resolverse con la división del país en dos zonas (1947): una para la India, con la ciudad de Calcuta, antigua capital de la región, y otra para Pakistán, con la ciudad de Dacca, que tiene, como Calcuta, universidad. Este pedazo de territorio pakistano está en el oriente de la India, en tanto que el resto del territorio se extiende por su occidente.

Aparte de las citadas, otras poblaciones importantes de Bengala son Howrah, Chirtagong y Drjiling.

El 92% de los habitantes hablan el bengalí, parecido al sánscrito, lengua con una literatura cuyo florecimiento se inicia en el s. XV y culmina en los poemas de Rabindranath Tagore. Los más conocidos de los cantos religiosos bengalíes se agrupan en la colección titulada de CHAINTAVA-ICHA-RITRAM.

Bengala fue el primer sitio de la India donde los ingleses fundaron factorías comerciales (año 1633); en 1690, se establecieron en Calcuta. La batalla de Plassey, ganada por Clive en 1757. impuso la supremacía británica sobre la francesa, y obtuvo el dominio del territorio para la Compañía de las Indias Orientales. De 1699 a 1774, la que se llamó Presidencia de Bengala fue gobernada por funcionarios

(4) Ramón García Pelayo y Grosso.—Ob. cit. Pág. 1025.

de la Compañía. De 1834, a 1854, el gobernador de Bengala era gobernador general de la India. En 1874, fue convertida en provincia, y en 1912, se restableció la presidencia. Desde 1947, a raíz de la independencia de la India y el Pakistán, se encuentra dividida entre dos Estados, como se ha indicado antes.

La parte del Océano Indico comprendida entre las costas orientales de la India y las occidentales de Birmania, Siam y Malaca recibe el tradicional nombre de Bahía de Bengala, también llamada Golfo de Bengala y Mar de Bengala. Cerca de la isla de Ceilán, alcanza su máxima profundidad (4206 metros). Los archipiélagos de Andamán y Nicobar lo dividen en dos zonas. Recibe las aportaciones del Ganges, del Brahmaputra del Iradi y del Saluén. Los antiguos geógrafos le daban el nombre de Gangéticus Sinus.

CACHEMIRA

En dos ocasiones, en dos decenios, las Naciones Unidas han sido el instrumento que ha contribuido a evitar la amenaza a la paz internacional planteada por la controversia entre la India y Paquistán con respecto a Cachemira.

El Estado de Jammu y Cachemira era uno de los Estados regios de la antigua India Británica que quedó en libertad, de acuerdo con el plan de partición y la Ley de la Independencia con cuyos dos países tiene fronteras. El maharajá del Estado solicitó la adhesión a la India, la cual aceptó tal adhesión.

El problema se sometió por primera vez ante el Consejo de Seguridad en enero de 1948, cuando la India se quejó de que elementos pertenecientes a tribus y otros estaban invadiendo Cachemira, y además, que estaban librándose combates en diversos lugares. La India lanzó la imputación de que el Paquistán estaba prestando ayuda y participando en la invasión. El Paquistán negó las acusaciones de la India, declaró que la adhesión de Cachemira a la India era ilegal y presentó una serie de quejas contra este país.

Como resultado de las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad, en julio de 1948 una Comisión de las Naciones Unidas se trasladó al subcontinente. La India y el Paquistán aceptaron una cesación del fuego en Cachemira el 1º de enero de 1949, así como las propuestas de la Comisión para que se efectuara un plebiscito en Cachemira, sobre la cuestión de la adhesión del Estado a la India o al Paquistán. (Un Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas, creado a la sazón, ha permanecido en funciones en la zona). La Comisión, sin embargo, no pudo hacer que las partes llegaran a un acuerdo sobre las condiciones de la desmilitarización del Estado,

antes de que pudiera celebrarse el plebiscito. No obstante los esfuerzos de mediación llevados a cabo por varios representantes de las Naciones Unidas, subsistieron las diferencias entre las partes, y el problema denominado oficialmente "La cuestión de la India y el Paquistán", se ha sometido en varias ocasiones a la consideración del Consejo de Seguridad.

En estas circunstancias, el 5 de agosto de 1965 se produjo una serie, sin precedentes, de actos de violencia, a lo largo de la línea de cesación del fuego, y los observadores militares de las Naciones Unidas informaron que habían tenido lugar varios choques entre las fuerzas regulares armadas de la India y el Paquistán. El Consejo de Seguridad, después de recibir informes de la propagación de la lucha, pidió por dos veces en la primera semana de septiembre la inmediata cesación del fuego y el retiro de las tropas a sus posiciones respectivas en la línea de cesación del fuego. El Consejo, después de conocer un informe del Secretario General en el que daba cuenta de que proseguían los combates y de que la lucha se había extendido a la frontera internacional entre la India y el Paquistán occidental, demandó el 20 de septiembre que ambas partes dieran órdenes para que cesara el fuego el 22 de septiembre, y se retirara todo el personal armado a las posiciones que ocupaba antes del 5 de agosto. El Consejo decidió asimismo que examinaría la adopción de posibles medidas para ayudar a resolver el problema fundamental político, tan pronto como se efectuara la cesación del fuego y los retiros de tropas.

Aunque la India y el Paquistán aceptaron la cesación del fuego en respuesta a la demanda del Consejo, la situación militar siguió estando sin resolver, y las continuas quejas de violaciones de cesación del fuego por ambos lados dieron como resultado que el Consejo tuviera que reunirse en diferentes ocasiones en el periodo subsiguiente.

A fin de proporcionar la asistencia necesaria y asegurar la vigilancia de la cesación del fuego y los retiros de fuerzas armadas, como lo había solicitado el Consejo de Seguridad, el Secretario General amplió el número de componentes del Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en Cachemira y estableció un Grupo de Observadores, separado, para el tramo de la frontera internacional entre la India y el Paquistán occidental.

Cuando el Consejo de Seguridad volvió a reunirse el 5 de noviembre de 1965, aún no se habían llevado a cabo los retiros de tropas, y exhortó a que las partes celebraran una reunión en el plazo más breve posible, y que el plan de retiro elaborado tuviera una fecha límite para su ejecución. Después de sostener consultas con los representantes de la India y el Paquistán, el Secretario General designó a un representante para que se reuniera con las autoridades de ambos países para tratar de la cuestión. El 17 de febrero de 1966 el Secretario General informó al Consejo, que, en una serie de reuniones mixtas de los representantes de la India y el Paquistán, convocadas por sus representantes durante el período del 3 al 29 de enero, se había elaborado un plan y reglamentos prácticos para los retiros de tropas. Declaró que el 10 de enero el Primer Ministro de la India y el Presidente del Paquistán, habían convenido en una declaración conjunta, en Tashkent —donde se reunieron bajo los auspicios de la Unión Soviética—, que su respectivo personal armado sería retirado, a más tardar el 25 de febrero, a las posiciones que ocupaba antes del 5 de agosto de 1965. Esta declaración fue puesta en práctica posteriormente como se había programado, dando cumplimiento de este modo a las disposiciones de retiro contenidas en las resoluciones del Consejo de Seguridad.

CAPITULO SEGUNDO

"LA DESINTEGRACION DEL PAKISTAN"

- a) Imperativos políticos.
- b) Una política de intransigencia.
- c) El conflicto y sus consecuencias.
- d) Repercusiones internacionales.
- e) Breve descripción de la guerra.

El hecho de que los dos años de esfuerzos de Pakistán desde la caída del gobierno de Ayub hasta el momento en que los militares tomaron las armas en marzo de 1971 para crear un sistema político aceptable a todos sus grupos étnicos, hayan desembocado en un fracaso, produjo un trastorno mucho más grave que cualquier otro que haya experimentado el subcontinente desde el desmantelamiento del imperio británico en la India. Cientos de miles de pakistaníes han perecido y millones de refugiados se enfrentaron a un incierto porvenir. La acción de los militares salvó por el momento la existencia de Pakistán como entidad nacional, pero el resentimiento entre los pakistaníes del este y el oeste se volvió tan profundo que las perspectivas del país no pudieron ser más sombrías.

Por otra parte, la tragedia no quedó confinada a Pakistán. Las necesidades inmediatas de los refugiados que inundaron la capacidad de este país hasta el punto de ruptura y además lo comprometieron en lo económico. Por si fuera poco, su número era tan grande que provocaron trastornos en las comunidades de la India Oriental y amenazaron ser el motivo de una nueva guerra indopakistaníe. La reelección de la señora Gandhi la situó en una posición suficientemente fuerte como para resistir el clamor de las masas que le pidieron actuar en contra de Pakistán, pero era evidente que su control de los acontecimientos no era total. Además, los otros países con intereses en el subcontinente —la Unión Soviética, China y las principales naciones occidentales— estuvieron viéndose constreñidas a tomar difíciles decisiones acerca de las cuestiones fundamentales que por muchos años afectarán a la región y a sus relaciones con ella.

IMPERATIVOS POLITICOS

No ha habido momento en que Pakistán no haya tenido frente a sí problemas insolubles, debidos no tanto a las reiteradamente mencionadas mil millas de territorio indo que se extienden entre sus dos alas, como a las grandes diferencias que existen entre los pobladores de ambos territorios. Siendo la religión islámica, la miseria y el temor a la India lo único que tenían en común, necesitaban instituciones políticas que de algún modo cancelaran sus abismales diferencias de lengua, cultura, tradiciones y estilo de vida. Más concretamente, requerían de un sistema político capaz de establecer entre ambas alas una cierta paridad de poder y beneficios aproximadamente iguales. En teoría, un gobierno así no tenía que ser forzosamente democrático; muchos Estados autoritarios son gobernados por grupos de individuos de distinto origen. Pero en Pakistán quienes ejercían el poder en cualquier gobierno autoritario — los servicios militar y civil eran, por circunstancias que se debían en un principio a accidentes de la historia, originarios de Pakistán Occidental. Y si bien la proporción de bengalíes en la burocracia aumentó después gradualmente nunca pasó del 10 por ciento del cuerpo de funcionarios, mientras que en el ejército jamás hubo más de un puñado con grado superior al de coronel. "También hay grandes diferencias entre las cuatro principales provincias de Pakistán Occidental, pero éstas son menos acentuadas que las existentes entre Pakistán Occidental y Pakistán Oriental (1).

En Pakistán, esta exclusión de una orgullosa y homogénea mayoría por lo que hacía al ejercicio del poder en su propio país era especialmente peligrosa, puesto que, bajo el gobierno altamente centralizado de Ayub, significaba que los bengalíes en la práctica no

(1) Véase, Pakistán: Old Issues in a New Context, en *The World Today*, 15 de noviembre de 1970. William J. Barnds, Págs. 14 y 16. Secc. A.

tenían voz en las cuestiones que atañían a su propia provincia. Era inevitable que tan brutal desigualdad en la división del poder se tradujera en una división desigual de los beneficios. Pakistán Oriental producía más de la mitad de las exportaciones nacionales; Pakistán Occidental se reservaba la mayor parte de las importaciones. La cantidad de dinero que el gobierno recaudaba en la parte oriental era muy superior a la que luego gastaba ahí. Pakistán Occidental, que tenía el 45 por ciento de la población, recibió casi el 65 por ciento de los recursos para el desarrollo que se gastaron en los años 60 con arreglo a los planes quinquenales. Esto permitió a su economía crecer mucho más aprisa que la del ala oriental, lo que condujo a una creciente disparidad entre los ingresos per cápita de las dos partes del país.

Las actitudes bengalíes sufrieron entonces, gradualmente, una histórica reversión. Poco antes de la división de territorios, los terratenientes, comerciantes y prestamistas hindúes dominaban a los musulmanes bengalíes; los primeros, con su éxodo, crearon nuevas oportunidades para los segundos en Pakistán Oriental. Pero poco a poco la experiencia con el gobierno de Pakistán Occidental convenció a muchos de ellos que no habían hecho más que cambiar de explotadores. Esta convicción socavó la unidad psicológica del país. Si bien es cierto que las diferencias religiosas en el subcontinente volvieron inevitable el nacimiento de Pakistán, también lo es que la unidad religiosa resultó ser una base insuficiente para la nacionalidad.

El derrocamiento del régimen de Ayub en 1969 fue el resultado de una oposición cada vez más dura que surgió tanto en Pakistán anterior agudizaron los agravios de los pakistaníes orientales y los Occidental como Oriental, pero las emociones a que alude el párrafo volvieron difíciles de resolver. El general Yahya Khan, quien sucedió a Ayub en la presidencia, llegó a la conclusión de que Pakistán no

podía seguir impidiendo que el pueblo eligiera al gobierno, so pena de que sus quejas produjeran el caos (2). Es probable que Yahya tomara esta decisión con auténtica sinceridad de propósitos, pero también es cierto que no la podía llevar a efecto sin reservas por parte de los militares, debido a la mala opinión que éstos tenían acerca de los políticos pakistaníes. Por otra parte, es posible que Yahya haya esperado que las elecciones produjeran resultados poco claros, lo que podría conducir a la formación de coaliciones poco estables que, a su vez, podrían ser manipuladas por el ejército.

Durante los años de 1969 y 1970 Pakistán adelantó visiblemente en el avance hacia un proceso de elección democrática de sus gobiernos. El presidente Yahya y los principales políticos del país convinieron en que la nueva constitución debería tener carácter parlamentario, y que en su base debería ser el principio de "un hombre, un voto", con lo que Pakistán Oriental pasaría a ocupar una posición dominante en el gobierno central. También Pakistán Occidental fue dividido en cuatro provincias (en 1955 se las había fundido en una sola unidad) como reconocimiento de que no era posible seguir ignorando las aspiraciones regionalistas. Por otra parte, Yahya indicó que estaba dispuesto a aceptar una mayor medida de descentralización y autonomía provincial a condición de que se preservará la unidad del país, tal como él la concebía. Sin embargo, no se había podido llegar a ningún acuerdo acerca de esta cuestión en el momento de celebrarse, en diciembre de 1970, las primeras elecciones nacionales en Pakistán.

(2) Véase, de Aziz Ahmad.—"Pakistan Faces Democracy: A Provisional Nation", The Round Table, Núm. 242, abril de 1971, Pág. 4.

UNA POLITICA DE INTRANSIGENCIA

Las elecciones demostraron que Pakistán estaba constituido básicamente por dos diferentes entidades políticas. La Liga Awami, del jeque Mujibar Rahman que conquistó una dramática victoria al capturar todas las curules de Pakistán Oriental a excepción de dos— había realizado su campaña sobre un programa de autonomía provincial, de socialismo moderado y (menos abiertamente) de normalización, de las relaciones con la India. El recién constituido Partido Popular de Pakistán, de Z.A. Bhutto, que ganó más del 60 por ciento de las curules en el ala occidental, había abogado por una amplia socialización, una política de áspero antagonismo con la India y un gobierno central más fuerte. Ninguno de los dos partidos obtuvo curul alguna en la otra ala del país.

Las negociaciones celebradas entre los principales líderes políticos del país y el presidente Yahya, en los primeros meses de 1971, pronto demostraron que todos los protagonistas estaban atrapados en las redes de una política de intransigencia más bien que de avenimiento. La cuestión clave que se planteaba al país era la insistencia en la autonomía de Pakistán Oriental. El programa "de seis puntos" presentado por el jeque Mujib en defensa de la autonomía ilustra la magnitud de las exigencias bengalíes: el gobierno central sería responsable únicamente de la política internacional y de la defensa; por su parte, las provincias ejercerían un control absoluto en los asuntos económicos, inclusive el comercio y la ayuda exteriores. Las provincias recaudarían todos los impuestos y proporcionarían al gobierno central fondos para pagar al ejército y al servicio exterior.

Al parecer, Yahya y los militares estaban resueltos a que las fuerzas armadas contaran con un presupuesto adecuado, lo cual para ellos probablemente significaba un gobierno central con poder para

fijar tributos y obtener divisas. Bhutto insistía en que el gobierno no podría controlar los asuntos exteriores a menos que controlara también el comercio y la ayuda; en su actitud influía sin duda su ambición personal de ejercer un papel preponderante en un gobierno central fuerte. Para la mayoría de los pakistaníes occidentales la buena disposición de reconocer a los bengalíes una mayoría en la Asamblea Nacional y una autonomía provincial considerable eran prueba sobrada de buena fe. Las pretensiones bengalíes tenían la peligrosa apariencia de un primer paso en el camino hacia la secesión.

La aplastante victoria obtenida por el jeque Mujib lo colocó en una posición de gran fuerza, pero al mismo tiempo le redujo su margen de maniobra y la posibilidad de ejercer su preferencia por el acomodo. Los bengalíes lo apoyaban sin reserva alguna, y puesto que tenía una mayoría absoluta en las curules nacionales esperaban que los sostuviera en sus exigencias. Izquierdistas extremos, cual Maulana Brashani, le hacían presión para que exigiera independencia más que autonomía. Si bien era verdad que un gobierno central con cierta autoridad en materia de impuestos y asuntos económicos hubiera podido transferir recursos del territorio Occidental al Oriental, los dirigentes bengalíes dudaban que el complejo militar burócrata-industrial de Pakistán permitiera transferencias de consideración. Por consiguiente, más que obtener el control del gobierno central (que ya había sido derrocado antes por golpes de estado y podría serlo de nuevo) lo que los bengalíes querían era controlar por completo su propia provincia.

A fines de febrero ya era evidente que no sería posible llegar a ningún acuerdo antes de que se reuniera la Asamblea Constituyente el 3 de marzo, y Bhutto anunció que su partido no asistiría a las sesiones a menos que Mujib indicara su voluntad de aceptar un arreglo con respecto a sus seis puntos. Yahya, perplejo, frustrado y dudoso

acerca de lo que debería hacer ante semejante boicot, cedió al chantaje de Bhutto y el 1o. de marzo aplazó definitivamente la apertura de las sesiones. La decisión de Yahya fue un trágico error de cálculo, porque lo que hizo fue poner en marcha una serie de acontecimientos que desembocaron en guerra civil. La liga Awami reaccionó al aplazamiento con una actitud de desafío y lanzó un llamado a una huelga general, después de lo cual asumió el control de Pakistán Oriental. Mujib empezó a dar órdenes a los funcionarios gubernamentales del territorio y en breve tiempo éstos demostraron que su lealtad estaba más depositada con él que con el gobierno central. Fue el movimiento de no cooperación que más éxito ha tenido entre todos los presenciados por el subcontinente. No menos ominosos que el desafío a la ley marcial fueron el encrespamiento de las emociones populares y las crecientes peticiones de independencia y no de simple autonomía. La bandera pakistana fue reemplazada por el emblema de Bangla Desh (patria bengalí) y los bengalíes empezaron a hostigar al ejército. Mujib logró controlar algunas de estas actividades, pero no pudo impedir las todas.

Semejantes acontecimientos eran humillantes para Yahya, para entonces sometido a intensas presiones por parte de algunos colegas militares a fin de que afirmara la autoridad del régimen con algún gesto enérgico. Ya había empezado a enviar refuerzos al oriente, aunque no había certeza de que pudieran aplastar un movimiento autonomista, o impedir un esfuerzo seccionista. De igual modo, el viaje de Yahya a Dacca a mediados de marzo puede interpretarse como un gesto desesperado para buscar una base de transacción o como un medio para ganar tiempo hasta completar el reforzamiento del ejército. Pero la llegada de más soldados de Pakistán Occidental no hizo más que aumentar las sospechas de los bengalíes y se tradujo en nuevos y más graves choques.

Lo que consta de las negociaciones finales entre Yahya, Mujib y Bhutto es confuso y las motivaciones e intenciones de los tres personajes aparecen turbias. Lo único claro es que el aplazamiento de la Asamblea por parte de Yahya confirmó las sospechas bengalíes de que los pakistaníes occidentales no tenían intención de acatar los resultados de una elección libre si las consecuencias de ésta les desagradaban. Al parecer los bengalíes tendrían que seguir sometidos a la explotación y al dominio de los occidentales. Por parte de éstos, la reacción de los bengalíes al aplazamiento les confirmó en la sospecha de que Pakistán estaba a punto de ser destruído y avivó su temor de tener que enfrentarse a una India diez veces más grande que Pakistán Occidental. En semejante atmósfera, Yahya quizás empujado por halcones de su grupo, sintió que no podía jugar al albur de confiar en Mujib y sus colegas, de modo que el 25 de marzo de 1971 decidió correr el gran riesgo de tratar de resolver los problemas políticos mediante el uso de las armas.

EL CONFLICTO Y SUS CONSECUENCIAS

Un gobierno que perdió su autoridad moral sólo puede regir con un ejército de 50,000 hombres a un pueblo hostil de millones de personas, sometiéndolo por el terror. Las acciones del ejército demostraron que tenía conciencia de esta realidad, porque desde el principio empezó a comportarse con implacable dureza. En término de unos cuantos meses varios cientos de miles de bengalíes habían huído hacia la India. Además del terror deliberado, hubo matanzas sin freno ni medida, debidas en parte a viejas rencillas entre punjabíes y bengalíes, y en parte a la fiebre de sangre que en muchos casos acomete a los hombres en tales circunstancias. Por otra parte, millares de musulmanes biharis, instalados en Pakistán Oriental después de la división, fueron asesinados en masa por los bengalíes que tenían celos de la modesta prosperidad alcanzada por los biharis y estaban convencidos de que actuaban en favor de los militares.

Los militares actuaron con eficiencia pareja a su crueldad. En brevísimo tiempo desbarataron las mal organizadas fuerzas de los bengalíes (probablemente 20,000 bengalíes del ejército y las guardias fronterizas, así como otros miles de la policía, se unieron a la rebelión) y conquistaron el control de los puntos clave antes de que empezaran los monzones en el mes de junio, Pero si el gobierno ganó el primer asalto con lo que retuvo ciertas ventajas importantes, un análisis de sus problemas reveló que su posición a largo plazo era insostenible.

Para conservar Pakistán Oriental el régimen de Yahya debió lograr cuatro cosas: I.—dominar el movimiento de resistencia; II).—revivir la administración del territorio oriental; III).—encontrar políticos de Pakistán Oriental que fueran leales al ideal pakistano y acepta-

bles a los bengalíes; y IV).—mantener firme su base de poder en Pakistán Occidental. Cada una de ellas era de difícil logro, y en conjunto resultaron imposibles.

Las más importantes ventajas del régimen frente a esos problemas eran además de su potencia militar, que sus dirigentes pudieran y estuvieran resueltos a castigar a quienes les negaran cooperación y a recompensar a quienes se las dieran. No sólo estuvieron en condiciones de aprisionar o matar a sus supuestos enemigos, sino también de confiscarles sus propiedades y ofrecerles, junto con las tierras y otros bienes abandonados por los refugiados, a quienes se mostraran dispuestos a sostener al régimen. Ese poder pesó mucho en la zona donde la pobreza estuvo tan generalizada que obligaba a muchas personas a comportarse en términos de supervivencia pura.

El gobierno demostró que pudo controlar cualquier zona a donde enviara sus tropas, pero éstas no pudieron estar en todas partes al mismo tiempo. (Aumentó a unos 70,000 el número de soldados en la parte oriental, disminuyendo al mismo tiempo los que tenían en la occidental; es probable que no quiso reducir todavía más a éstos, por miedo de un ataque indo. Los medios de transporte en la parte oriental sufrieron graves daños y durante los monzones y las crecidas el gobierno quedó prácticamente paralizado.

Las fuerzas de la resistencia en el oriente estuvieron mal armadas y organizadas. Era poco probable que su situación cambiara rápidamente, dado que incluso hubo un ambiente político favorable y se disponía de ayuda exterior, pero un movimiento de guerrillas vigoroso necesitaba tiempo para crecer. Según parece, la resistencia se componía de tres grupos: los dirigentes y miembros de la Liga Awami que eludieron el arresto, pero que al parecer habían hecho pocos preparativos para una situación como aquella; grupos de sol-

dados bengalíes, guardias fronterizos y policías bengalíes que eran los que habían combatido hasta ese entonces; y fuerzas de extrema izquierda de diversos matices y orientaciones. De acuerdo con las ideas corrientes los izquierdistas debieron ser los mejor organizados y por ser extremistas, tendrían más capacidad para haber sacado provecho de una situación caótica que los abogados, maestros de escuela y hombres de negocios que componían la Liga Awami. Sin embargo, también los izquierdistas eran dirigidos por miembros de las clases medias y arrastraron una larga historia de luchas intestinas, característica de la política bengalí que acaso ni siquiera la guerra pudo cancelar. En tales circunstancias, fue posible que el papel clave recayera sobre el segundo de estos grupos, pero era probable que aún no tuvieran orientación política alguna fuera de un nacionalismo bengalí de tendencia populista. Aun cuando era posible que la continuación de la resistencia provocara caos, represiones y sufrimientos, era tan grande el número de los afectados por el baño de sangre y habían sido tales sus padecimientos que quizás muchos bengalíes se convencieron de que sólo a través de la independencia podrían tener un futuro aceptable. Por lo mismo, si bien el control gubernamental de las zonas clave fue probablemente firme, cuando menos durante algún tiempo no pudo impedir actos de sabotaje y hostilidad.

Pero la tarea del régimen supuso algo más que mantener un orden frágil en la provincia. También tenía que reinstalar una administración funcional para evitar epidemias, combatir el hambre y hacer que la economía volviera a funcionar. Debía recaudar impuestos y revivir las exportaciones de modo de pagar los costos de sus operaciones militares así como los gastos normales de gobierno. Sin embargo, la administración prácticamente se desintegró; al tratar de recons-

truírla a base de pakistaníes occidentales o biharis, incluso en los niveles superiores, aumentó el encono de los bengalíes, cuya hostilidad hizo difícil confiar en ellos. El régimen ofreció a la mayoría de los funcionarios (así como a la policía y los soldados) amnistía so pretexto de que fueron mal aconsejados. Algunos agobiados por la necesidad se vieron obligados a aceptar, pero hubo problemas de lentitud en el trabajo y resistencia pasiva. En resumen, lo más que podía esperarse era una administración débil.

Aún en el caso de que el régimen tuviera un relativo éxito por lo que hacía a estos problemas, debió encontrar dirigentes políticos que fueran fieles y no muy obviamente títeres. Yahya siguió repitiendo que quería depositar el poder en manos de dirigentes políticos dotados de sentido de "responsabilidad". Pero ¿de dónde esperaba sacarlos si proscibió a la Liga Awami (y arrestó a su jefe acusándolo de traición) justo cuando acababa de ganar el 75 por ciento de los votos? Los llamamientos del gobierno para atraer colaboradores políticos no tuvieron mucha respuesta; parece que el odio hacia los pakistaníes occidentales, sumado al temor de represalias por parte de la resistencia, hizo que la mayoría de los políticos de cierto rango se abstuvieran de cooperar. Es posible que Yahya haya organizado "elecciones" para llenar con simpatizantes del régimen las curules de los miembros de la Liga Awami que habían sido arrestados, pero fue difícil que alguna solución política emanada de tales personajes haya sido algo más que una simple fachada.

Pero lo más importante de todo fue quizá que la posición a largo plazo del régimen en el ala occidental estuvo muy lejos de ser firme. Hasta ahora, lo que hizo le valió un considerable apoyo popular dado que, en general, se aceptó su tesis de que actuó obligado por la necesidad de impedir que los separatistas (con ayuda de la

India) destruyeran a Pakistán. A despecho de la manera como el gobierno manipuló el muy generalizado temor a la India, este apoyo fue difícil de mantener, dado que su costo; fue cada vez más obvio. Los estudiantes, los obreros y los miembros de la clase media que derrocaron a Ayub no lo hicieron sólo para allanar el camino a otro régimen militar. Los políticos que ganaron las elecciones querían poder. Bhutto sobre todo se preocupó de que el control que ejerció sobre su partido (organizado apresuradamente) no pudo sobrevivir un largo período de ley marcial. Y sin embargo, el gobierno realmente no pudo entregar el poder a los civiles en el ala occidental hasta que no hubo llegado a un acomodo cualquiera en la oriental. Yahya anduvo en busca de una estructura constitucional que les hubiera conferido a los políticos algún poder, pero que le hubiera permitido conservar el control definitivo a través de una ley marcial siempre vigente; mas era difícil que un arreglo en este sentido llegara a ser nada más que una medida de emergencia.

Empero, era probable que la carga más pesada y directa fuera la constituida por los costos económicos de la política gubernamental, cuyos efectos negativos se habían empezado a sentir ya. La economía de Pakistán se hallaba en dificultades en el momento en que empezó el conflicto, y la pérdida de exportaciones y recaudación fiscal en Pakistán Oriental no hizo más que intensificar los problemas. El mercado que los textiles pakistaníes del occidente tenían en la provincia oriental desapareció, lo que costó a los obreros sus empleos y a los agricultores sus mercados de algodón. Las importaciones se redujeron drásticamente, y era muy probable que hubiera ulteriores disminuciones en el consumo y la asistencia social. Los gastos militares iban en aumento, puesto que no se podía menos de otorgar la máxima prelación al funcionamiento de la maquinaria bélica. Por

último, Pakistán recibía normalmente unos 450 millones de dólares al año en recursos de varios países occidentales, para quienes las probabilidades de desarrollo eran a todas luces nulas a menos que se llegara a una solución política. Pakistán faltó a ciertas obligaciones que tenía en materia de deuda exterior, pero éstas no fueron tan grandes que impidieran nuevas reducciones en la importación con un impacto aún más dramático tanto en la economía del sector occidental como del oriental. Fue fácil sobreestimar las repercusiones políticas a corto plazo de las dificultades económicas, pero la economía de Pakistán fue vulnerable a esos factores en el transcurso del tiempo. La voluntad de los pakistaníes occidentales de hacer sacrificios en aras de preservar la unidad del país le brindaba al gobierno un cierto margen de maniobra, pero una austeridad prolongada pocas veces ha sido una política popular.

Por consiguiente, el caso de Pakistán se nos presentó en "jaque ahogado". Era casi seguro que los bengalíes seguirían rechazando el predominio de los pakistaníes occidentales, pero no podrían ponerle fin. El gobierno tenía escasa posibilidad de restaurar una aceptación voluntaria de su autoridad, pero estaba convencido de que no podría conceder la autonomía a Pakistán Oriental sin desembocar rápidamente en la destrucción del país, perspectiva admisible para cualquier dirigente político. Era posible que si el mate continuaba y terminaba por agotar a las dos partes, se llegaría a un arreglo que implicaría una autonomía auténtica aunque limitada, pero fue difícil prever cuáles serían sus términos (3). A decir verdad, era probable que la conducta del ejército haya convencido a muchos bengalíes que sus vidas no estaban seguras hasta que las tropas occidentales salieran de la provincia. Aunque para los pakistaníes occidentales eso equivalió a eliminar el único instrumento por obra del cual podría mantenerse la integridad del país.

(3) Véase, de Selig H. Harrison.—"Nehru's Plan for Peace", *The New Republic*, 19 de junio de 1971, Pág. 5.

REPERCUSIONES INTERNACIONALES

El conflicto tuvo un potente impacto en el extranjero, pero en ninguna parte de modo tan inmediato y dramático como en la India. Nueva Delhi había abrigado la esperanza de que un gobierno encabezado por pakistaníes orientales inaugurara una nueva era en las relaciones indopakistaníes. Frustrado en esa esperanza, consternado por las informaciones acerca de los ataques contra civiles inermes y presionado por una opinión pública airada —sobre todo en Bengala Occidental— el gobierno de la India reaccionó con prontitud pero con prudencia. El parlamento proclamó por unanimidad su simpatía y su apoyo a Bengala Oriental, y la señora Gandhi lanzó un llamamiento a otras naciones a fin de que hicieran otro tanto. Pero Nueva Delhi no concedió reconocimiento diplomático al recién proclamado gobierno de Bangla Desh por varias razones: su capacidad para conservar territorio era dudosa; legalmente el conflicto era una cuestión interna de Pakistán (aunque de hecho los refugiados hacían que la India interviniera en él); y había el temor de que una Bengala Oriental independiente hiciera surgir ideas secesionistas en una Bengala Occidental ya de por sí radicalizada. Las relaciones indo-pakistaníes se deterioraron acentuadamente, suscitando temores de una nueva guerra.

A medida que los refugiados se volcaron sobre la India (y al advertir que eran en su mayoría hindúes) el gobierno indo se vio constreñido a enfrentarse con el problema de cubrir sus múltiples necesidades y al mismo tiempo de elaborar una política que resolviera la nueva situación del subcontinente. Los refugiados planteaban varios peligros. Sus exigencias inmediatas —alimentos, medicinas y abrigo— extremaban gravemente los recursos de la India. Según cálculos aproximados se necesitaban varios centenares de millones

de dólares para mantenerlos incluso por seis meses nada más, carga que podría menoscabar gravemente la brillante oportunidad de acelerar el ritmo de su desarrollo económico que la India acababa de ganarse merced a su nueva estabilidad política. Por otra parte, los refugiados además de sobrecargar los pequeños estados fronterizos y poner en peligro la estabilidad del frágil gobierno de Bengala Occidental, amenazaban la tranquilidad comunal por efecto de las fricciones que surgían entre ellos y el populacho de la localidad. Nueva Delhi hizo un gran esfuerzo para hacer que la comunidad internacional asumiera los costos económicos de los refugiados, al mismo tiempo que trató de instalar parte de ellos lejos de las zonas circunvecinas de Pakistán Oriental. Tuvo cierto éxito con lo primero, pero ningún Estado de la India quiso recibir cientos de miles de extraños en la más completa miseria y afligidos por toda suerte de enfermedades.

Por consiguiente, la política de la India a largo plazo, consistió en propiciar en Pakistán Oriental las condiciones aptas para que los refugiados retornaran pero al hacerlo Nueva Delhi tuvo que enfrentarse con importantes dilemas. No pudo cruzarse de brazos ante una ocupación indefinida de Pakistán Oriental por parte del Occidental, porque eso le permitía a Pakistán suscitar nuevos problemas en la ya inestable zona del subcontinente, cada vez que le viniera en gana. Al mismo tiempo, cualquier tentativa de la India por influir directamente en la situación entrañaba peligros. Al ofrecer santuario y asistencia a las fuerzas rebeldes aumentó la capacidad de la India para mantener vivo el conflicto y le dio un modo de evitar que los extremistas de la izquierda ganaran influencia. Pero la continuación indefinida del conflicto significó una corriente ininterrumpida de refugiados y no dio oportunidad para que surgieran las condiciones aptas al retorno de los 7 millones que se encontraban en la India. Las su-

gerencias que se hicieron en el sentido de que el gobierno impusiera un bloqueo naval para impedir que llegaran a la provincia oriental tropas y suministros pakistaníes, o de que, más dramáticamente, se apoderara de una parte de Pakistán Oriental suficiente para haber reasentado a los refugiados, encerró un peligro de una guerra en toda forma. Aunque la India tuvo confianza de que saldría triunfante de ese conflicto (al mismo tiempo que dudó de una intervención de China), temió las perturbaciones que el hecho provocó. En consecuencia, parece que Nueva Delhi decidió orientar sus esfuerzos políticos hacia la obtención de una ayuda internacional que le permitiera subvenir a las necesidades de los refugiados, persuadiendo al mismo tiempo a otros gobiernos de que no ayudaran a Pakistán para obligarlo a buscar una transacción de tipo político.

Todos estos acontecimientos plantearon también problemas a las principales potencias con intereses en Asia meridional. Y cada una de ellas respondió de distinta manera. La Unión Soviética, que desde Tashkent ha tenido un moderado buen éxito por lo que se refiere a aumentar su influencia en Pakistán sin enajenarse a la India, criticó la intervención del ejército. En una carta de fecha 3 de abril, dirigida Yahya, que Moscú se apresuró a publicar, el presidente Podgorny le pedía que pusiera fin "al derramamiento de sangre y a la represión" y que resolviera el problema por negociaciones pacíficas con los representantes de Pakistán Oriental. Aunque Podgorny no adoptaba posición alguna con respecto a las cuestiones en conflicto, se refería a los dirigentes de la Liga Awami diciendo que habían "recibido un apoyo tan convincente por la abrumadora mayoría" en las elecciones (4). Esta declaración era una censura abierta del gobierno pakistaní y al parecer le provocó una sacudida. Yahya replicó defendiendo sus decisiones, pero asegurando a Moscú que tan pronto como

(4) Current Digest of the Soviet Press, Vol. XXIII, Núm. 14, 4 de mayo de 1971, Pág. 8.

fuera posible celebrarías pláticas con "elementos racionales representativos" de Pakistán Oriental. Es probable que el temor de un nuevo conflicto indopakistaní explique la intervención de los soviéticos (que más tarde, según parece, incluyó maniobras diplomáticas discretas para frenar tanto a la India como a Pakistán), pero obviamente no hizo que Moscú suspendiera su programa de ayuda.

También la disyuntiva que se abrió ante China fue difícil, y la manera como actuó descubre una interesante perspectiva sobre la manera como piensa. Pekín pudo haber alentado a los pakistaníes orientales en su lucha contra un gobierno nacional conservador, esperando convertir, de esa manera, una lucha étnica y cultural en una guerra de liberación nacional. O bien pudo haber apoyado a los pakistaníes occidentales porque su antagonismo tradicional contra la India estimulaba en ellos un vehemente deseo de tener buenas relaciones con China. Pekín eligió esto último, citando con visible aprobación, el 4 de abril, las protestas de Yahya contra la interferencia de la India. El 11 de abril volvió a hablar, esta vez con más energía, apoyando los actos de Pakistán para mantener la integridad nacional y atacando a la India, la Unión Soviética y los Estados Unidos por intervenir en los asuntos pakistaníes (5).

El dilema para Occidente fue obvio: apoyar la tentativa de conservar Pakistán Oriental por la fuerza o estimular en éste el anhelo de independencia. Pero ambas soluciones eran insatisfactorias. En un principio, los países occidentales en su mayoría se limitaron a exhortar a Pakistán para que buscara una solución pacífica y se ofrecieron a participar en cualquier esfuerzo humanitario, de carácter internacional, en pro de los refugiados. Pero si bien es cierto que resolvieron mantenerse fuera del conflicto, al menos a corto plazo, no podían quedarse en esa posición indefinidamente. En su calidad de principal

(5) Peking Review, 16 de abril de 1971, Pág. 2.

fuelle de ayuda económica para Pakistán, su asistencia sería un importante factor en cuanto al origen de los recursos que el gobierno necesitaba tanto para conservar la provincia oriental como para sostenerse en la occidental. El Banco Mundial y casi todos los miembros del consorcio de ayuda a Pakistán se inclinaban por una suspensión de la asistencia hasta que hubiera una solución política, en parte porque las perspectivas del desarrollo no justificaban nueva ayuda en las condiciones actuales y en parte por la repulsión que inspiraban los actos del gobierno.

Pero hubo momentos en que los Estados Unidos parecían vacilar. No se extenderían nuevas licencias para la exportación de suministros militares, pero el no haber cancelado viejas licencias significó que se enviaron algunos embarques de armas. Por otra parte, Washington pareció dividido en lo que respecta a condicionar su ayuda a un arreglo político. Como es de esperarse, Pakistán rechazó con aspereza esto último y, al mismo tiempo, afirmó su autonomía al anunciar que si el Occidente insistía en condicionar su ayuda acudiría a China para que lo asistiera. Por tanto, la escena internacional y nacional se caracterizó por esta condición de parálisis, y el futuro dependería de la manera como se resolviera la contienda de voluntades.

BREVE DESCRIPCION DE LA GUERRA

4 de Diciembre de 1971.

Indios y pakistanos combaten por aire, mar y tierra en 7 frentes. Su fuerza aérea bombardeó aeropuertos, convoyes militares e instalaciones portuarias en Chittagong.

Pakistán declaró la guerra a la India este día, según informó ante el Parlamento la Primer Ministro Indira Gandhi.

5 de Diciembre de 1971.

Indira ordena a sus tropas el avance directo hasta Dacca.

El gobierno de Nueva Delhi se fijó el plazo del 15 de diciembre para instalar su gobierno autónomo en dicha capital bengalesa.

6 de Diciembre de 1971.

Pakistán Oriental, aislado, huída gobiernista, afirma India.

Las guerrillas de Bangla Desh en acción, que dispone de 50,000 hombres en armas, ayudaron a la captura de Kapijur, cerca de la frontera occidental de Bengala, y en las operaciones que culminaron con la captura de la población pakistana de Feni.

7 de Diciembre de 1971.

Ultimátum de Indira a Pakistán "Vuestra suerte está sellada".

El general Sam Manekshau, Jefe del Estado Mayor del Ejército indio, afirmó que sus fuerzas se apoderaron de varias ciudades importantes de Pakistán Oriental, incluyendo a Jessore y a Shylet.

Yahya Kahn pide ayuda urgente a los turcos.

8 de Diciembre de 1971.

Los indios, a 30 Kms. de Dacca, tras haber tomado Comilla, Daudkandi, Chadpur y Brahamanbaria, ciudades de Pakistán Oriental.

9 de Diciembre de 1971.

Sigue el avance indio, sus fuerzas se hallan a sólo 8 Kms. de

Dacca, capital de Pakistán Oriental.

10 de Diciembre de 1971.

Desordenada retirada de pakistanos al establecer los indios una considerable cabeza de puente sobre el Río Meghni, y "ningún" obstáculo de consideración" se interpone entre ellos y Dacca.

Pakistán Occidental a 1,900 Kms. de distancia del oriental, las fuerzas pakistanas ejercen tremenda presión sobre los indios y desencadenaron otro ataque en gran escala en la zona de Chamb, Edo. de Cachemira.

Karachi, principal puerto de Pakistán Occidental sitiado y bombardeado.

11 de Diciembre de 1971.

El ejército indio, cerca de la ciudad de Dacca.

Tras una semana de bombardeos, la huida.

El gobernador militar de Pakistán Oriental, por intermedio del mayor general Forman Alí Khan ofrece a la ONU rendirse a India.

12 de Diciembre de 1971.

Aprestos en Dacca para la batalla final hay toque de queda permanente que ha dejado vacías las calles.

Muchos refugiados empiezan a volver a Pakistán Oriental.

13 de Diciembre de 1971.

Luchan cuerpo a cuerpo en los suburbios de Dacca.

El jefe pakistano A. A. K. Niazi descartó categóricamente la posibilidad de una rendición a las tropas indias.

Fuerzas de bengalíes, a la caza de colaboradores de Pakistán.

14 de Diciembre de 1971.

El gobierno de Pakistán Oriental, encabezado por A. M. Malik, renunció en masa cuando las tropas indias desencadenaron el ataque final contra la capital.

Las tropas indias penetran en Dacca por cuatro puntos.

El general Niazi, con 20,000 soldados, se niega a rendirse.

15 de Diciembre de 1971.

Pakistán Oriental se rindió incondicionalmente ante el ejército indio.

El comandante de la guarnición de la capital de Pakistán Oriental, general Niazi, capituló hoy y pidió el cese del fuego.

El comandante Niazi, formuló el pedido a través de la Embajada Norteamericana.

16 de Diciembre de 1971.

En el hipódromo de Dacca, el general A. A. K. Niazi, comandante en jefe de las fuerzas Pakistanas en Bengala, estampó su rúbrica en el acta de rendición incondicional que le había presentado el general Jagit Singh Aurora comandante en jefe de las fuerzas indias en el mismo sector.

Los bengalíes eufóricos en Dacca por la victoria.

Fin a 24 años de Pakistán Oriental, ahora, "País Libre" anunció Indira Gandhi.

17 de Diciembre de 1971.

India y Pakistán cesan el fuego, Bangla Desh formó gobierno.

El alto del fuego en el frente occidental se puso en vigor hoy a las 20 hrs. locales y fue anunciado simultáneamente en Karachi y en Nueva Delhi.

El presidente Pakistano Yayha Khan, garantiza autonomía.

20 de diciembre de 1971.

El presidente de Pakistán Occidental, Agha Mohammed Yayha Khan, renunciara hoy lunes, tan pronto como entregue el poder del gobierno militar a un gobierno "formado por representantes del pueblo".

21 de diciembre de 1971.

En un insólito traspaso de poderes que se hizo de persona a persona, el viceprimer ministro y ministro de relaciones de Pakistán Occidental, Zulficar Ali Bhutto, asumió hoy la presidencia del país, misma que le fue entregada por su antecesor, el general M. A. Yahya Khan.

22 de diciembre de 1971.

Entrada triunfal del gobierno de Bangla Desh a Dacca.

Mientras tanto el jeque Mujibur Rahmán jefe del gobierno separatista de Bengala Oriental y de quien se dice que ocupará la Presidencia Constitucional de Bengala fue sacado hoy de la prisión de Lyallpur, en Pakistán Occidental, y puesto bajo arresto domiciliario en un lugar desconocido, tras casi nueve meses de encarcelamiento.

3 de Enero de 1972.

Estallido de alegría en Dacca al anunciar Alí Bhutto que el jeque Mujibur Rahmán será liberado incondicionalmente.

8 de Enero de 1972.

El jeque Mujibur Rhamán, líder máximo de Bengla Desh (antes Pakistán Oriental) fue puesto en libertad esta mañana y enviado a Dacca por vía aérea.

9 de Enero de 1972.

Mujibur Rahmán llegó hoy a Nueva Delhi, en una escala de su viaje rumbo a su nueva nación Bengla Desh, y saludó a la primer ministro INDIRA GANDHI.

10 de Enero de 1972.

El jeque llegó hoy a Dacca, siendo recibido como Presidente de Bangladesh por decenas de millares de entusiastas bengalíes que lanzaban gritos y vitoreaban a su líder cuando éste descendió del avión

que lo trajo procedente de Nueva Delhi.

Vivan y déjenos vivir, clama el jeque Mujibur Rahmán refiriéndose al pueblo de Pakistán Occidental.

El reconocimiento internacional de Bangladosh es una de las metas primordiales del gobierno de Dacca, en momentos en que Mujibur se dispone a asumir sus funciones de Primer Mandatario.

CAPITULO TERCERO

"EL RECONOCIMIENTO DE BANGLA DESH"

- a) Concepto de Estado dentro del Derecho Internacional
- b) El reconocimiento de Estados y de Gobiernos.
- c) Reconocimiento de facto y reconocimiento de jure.
- d) Doctrinas sobre el Reconocimiento de Gobiernos.
- e) El reconocimiento de Bangla Desh.

CONCEPTO DE ESTADO DENTRO DEL DERECHO INTERNACIONAL

De una manera general, el concepto de Estado a la luz del Derecho Internacional se configura a partir de tres elementos constitutivos: primero, debe existir una población; segundo, debe haber un territorio, y tercero, debe tener un gobierno soberano.

La convención sobre Derechos y Obligaciones de los Estados, firmado en Montevideo el 26 de diciembre de 1933, de la que son partes 16 Estados americanos, señala lo siguiente en su artículo primero.

"El Estado como sujeto de Derecho Internacional debe poseer los siguientes atributos: a) población permanente; b) territorio delimitado; c) Gobierno; d) capacidad de entablar relaciones con otros Estados"

Sin embargo, la participación de los Estados en la vida internacional, puede verse limitada por diversos factores. En diciembre de 1920, Liechtenstein no fue admitido en la Sociedad de Naciones por considerarse que, no obstante ser un Estado soberano, no podría cumplir con las obligaciones internacionales impuestas por el Pacto, arguyendo que tenía contratos con otros Estados para el control de sus aduanas, la administración de sus servicios postales, telegráficos, y telefónicos, su representación diplomática en el extranjero, etc. También se consideró que el no tener ejército representaba un impedimento para su ingreso en la Liga.

Sin embargo, Liechtenstein fue admitido como parte del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia en 1949 por una mayoría abrumadora. Se consideró entonces que sus formas de administración interna y sus compromisos con otros Estados no comprometían ni su soberanía ni su independencia. Al apoyar la solicitud de Liechtenstein en un discurso en el Consejo de Seguridad, el Delegado de Egipto hizo notar que el solicitante tenía un territorio, una población, un gobierno y una Constitución y señaló que la falta de un ejército no podría ser

considerado como argumento válido para negarle su ingreso como miembro del Estatuto de la Corte.

La situación planteada en los dos párrafos inmediatamente anterior nos lleva a la necesidad de mencionar brevemente la relación entre independencia y soberanía del Estado. Es evidente que un Estado puede ver su soberanía limitada en mayor o menor grado. La diferencia entre la pérdida de soberanía y el establecimiento de algunas restricciones a ella, se aprecia con bastante claridad si se piensa en el ingreso de un Estado a una organización internacional; es evidente que el ser miembro de una organización como la señalada anteriormente, impone ciertas restricciones en el ejercicio de la soberanía absoluta de los miembros pero, no se puede considerar como su pérdida. Para ejemplificar lo anterior, se puede recurrir al "caso relativo a los derechos de naciones de los Estados Unidos de América en Marruecos". En 1912 Francia y Marruecos concluyeron el Tratado de Fez, que convirtió a Marruecos en un protectorado francés. La corte Internacional de Justicia, en 1952, al referirse al Tratado de Fez, dentro del caso anteriormente citado, expresó: "Bajo este Tratado, Marruecos sigue siendo un Estado soberano, pero hizo un arreglo de carácter contractual en donde Francia ejercería ciertos poderes soberanos en nombre de Marruecos".

EL RECONOCIMIENTO DE ESTADOS

Las principales formas de reconocimiento en Derecho Internacional son: de Estados, gobiernos y de beligerancia. En el caso de Estados o gobiernos, el reconocimiento se efectúa mediante un acto oficial, aceptando la existencia de tal Estado o gobierno, y normalmente, indicando la disposición de iniciar relaciones formales con él. El reconocimiento de beligerancia por un Estado que no es parte de un conflicto, se realiza mediante una declaración de neutralidad con relación a los contendientes.

El reconocimiento en Derecho Internacional es un asunto basado fundamentalmente en la noción de intención, y puede ser expreso o implícito. La forma en la cual se realiza, es poco relevante. Sin embargo, es importante que el acto de reconocimiento indique intención de:

- a) tratar al nuevo Estado como tal;
- b) aceptar que el nuevo gobierno tiene autoridad para representar al Estado bajo su jurisdicción y sostener relaciones diplomáticas con él.
- c) reconocer en el caso de insurgentes, que éstos están abocados a ejercer derechos de beligerancia.

La importancia legal del reconocimiento es un tema sumamente controvertido; de acuerdo con algunas teorías tiene efectos constitutivos, y sólo a través de dicho reconocimiento un Estado se convierte en persona internacional. Uno de los más enconados sostenedores de la teoría constitutiva en el reconocimiento de los Estados, es el profesor Lauterpacht, quien, considera que una vez que una comunidad ha llenado los requisitos necesarios para ser considerada como Estado, de acuerdo con el Derecho Internacional, los Estados se encuentran en el deber de reconocer a dicha comunidad como Estado. Este

deber exige que los Estados basen su política de reconocimiento más en supuestos de Derecho Internacional que en cuestiones de interés nacional (1).

Así pues, el reconocimiento no sólo sería constitutivo, sino además, obligatorio.

Está claro que existen serias dificultades para aceptar esta teoría. La situación del Estado reconocido por el Estado A, pero no reconocido por el Estado B, sería una verdadera curiosidad jurídica pues al mismo tiempo se le consideraría sujeto de Derecho Internacional y no se le consideraría sujeto de Derecho Internacional. La última consecuencia de una situación de este tipo, originada por la teoría constitutiva, sería el pensar que un Estado que no se ha reconocido carece de derechos y obligaciones lo cual sería sumamente peligroso. La falta de reconocimiento podría hacer más difícil el imponer el cumplimiento, tanto de deberes como de obligaciones, pero la práctica de los Estados no coincide con la idea de que los Estados no tienen existencia legal antes de ser reconocidos.

Existe otra corriente acerca de este problema, que considera que el reconocimiento a un nuevo Estado no es un acto constitutivo sino declarativo; este acto no constituye el elemento básico que da existencia legal a un Estado que no existía antes. Un Estado puede existir sin ser reconocido, y si de hecho existe haya o no sido reconocido formalmente por otros Estados, tiene el derecho a ser tratado como tal. La función fundamental del reconocimiento es considerar como hecho algo que ha sido incierto, es decir, la independencia de una comunidad que desea ser un Estado que otorga el reconocimiento, la aceptación de las consecuencias de ese hecho.

Existen quienes consideran que la raíz del problema del reconocimiento se encuentra en cuestiones de tipo político. De Visscher, con-

(1) Lauterpacht, Hersch.—Reconocimiento en Derecho Internacional. París, 1933, Pág. 103.

sidera que, particularmente en períodos de gran tensión en las relaciones internacionales, se puede ser una tendencia a utilizar el reconocimiento como una arma de poder político. "Legalmente, no es así; el reconocimiento finaliza para el estado reconocido una situación incierta, y las ventajas positivas que asegura no sólo para el Estado reconocido sino para el que reconoce crean una nueva situación" (2).

Con respecto a las formas en que se establece el reconocimiento se puede considerar que no existe uniformidad entre los tratadistas.

Lauterpacht considera que los únicos actos que implican reconocimiento son: a) la conclusión de un tratado bilateral b) la iniciación formal de relaciones diplomáticas, c) probablemente la extensión de un exequatur, y d) en el caso de reconocimiento de beligerancia, la declaración de neutralidad (3).

Es generalmente aceptado el que la conclusión de un tratado bilateral constituye un acto de reconocimiento; sin embargo, los arreglos informales no significan el reconocimiento.

La forma más común de establecer el reconocimiento es a través de un intercambio de notas en las que se expresa la intención de establecer relaciones diplomáticas permanentes.

(2) De Visscher, Paul.—Teoría y realidades de Derecho Internacional Público. París, 1958, Pág. 11.

(3) Lauterpacht, Hersch.—Ob. cit. Pág. 107.

RECONOCIMIENTO DE FACTO Y RECONOCIMIENTO DE JURE.

La práctica internacional, sobre todo la de las grandes potencias, se ha encargado de pervertir el lenguaje, incorporando al campo de las relaciones internacionales los vocablos reconocimiento de facto y reconocimiento de jure.

La primera vez que se usó el término reconocimiento de facto, fue cuando Henry Clay, estadista norteamericano, empleó la frase en un discurso en el congreso, en enero de 1816, al referirse a la inminente independencia de las primitivas colonias españolas.

Es Secretario de Estado Van Buren, al dirigir instrucciones a al-igualmente de jure". Aquí se encuentra una reafirmación de los principios diplomáticos norteamericanos acreditados en el exterior, expresó: "En lo que se refiere a nosotros, lo que es gobierno de facto es cipios de Jefferson en materia de reconocimiento de gobiernos y marca el sentido de la política norteamericana seguida durante casi un siglo y de la que se apartaron más tarde para exigir el requisito del cumplimiento de las obligaciones internacionales.

En síntesis, durante todo el siglo pasado y principios del actual, no había distinción alguna entre estos tipos de reconocimiento. Ya en nuestro tiempo se introdujo una diferenciación entre ambos conceptos. Y como casi siempre que sucede algo, debemos el nacimiento de tal distinción entre dichos vocablos, a los Estados Unidos, quienes han creado a través de la historia, una densa neblina y obscurecimiento en torno de esta institución, con fines comerciales y políticos.

Como decía anteriormente, tras un gran lapso, los norteamericanos volvieron a la carga reviviendo la distinción entre diferenciación la origina el presidente Wilson con respecto al gobierno del general Victoriano Huerta, quien había usurpado el poder en nuestro país, mediante métodos violentos y además del desagrado del propio Wilson.

Cuando Don Venustiano Carranza organizó cierto tipo de administración, y sus agentes buscaban afanosamente el reconocimiento del gobierno norteamericano, ya el Departamento de Estado se esforzaba en encontrar una fórmula que permitiera el intercambio con la facción de Carranza, sin constituir una plena obligación de mantener relaciones formales con tal grupo.

Lansing, entonces Secretario de Estado, fue quien sugirió emplear nuevamente el mencionado término. . . "La ventaja de preservar tal status de facto, es que la obligación de obedecer cualquier mandato referente a neutralidad expedido por tal gobierno, será menor que si es de jure".

El 11 de octubre de 1915, Lansing envió un telegrama a las principales misiones diplomáticas norteamericanas en Europa, informando que el propio Lansing, los embajadores de Argentina, Brasil y Chile, y los ministros de Bolivia, Guatemala y Uruguay se habían reunido en conferencia y que habían encontrado que la facción carrancista era la única que poseía lo esencial para el reconocimiento como el gobierno de facto en México. El 19 de octubre, el Departamento de Estado se dirigió al agente confidencial de Carranza indicando que se extendía el reconocimiento al gobierno de facto de México, del cual Carranza era el jefe. Sin embargo, el reconocimiento de jure no se dio a Carranza sino hasta el 31 de agosto de 1917, varios meses después de cuando el embajador norteamericano Fletcher presentó sus cartas credenciales J. Sierra comentando este tema señala: "El gobierno americano reconoció al gobierno de Carranza, primero como un gobierno de facto en 1915 y después como un gobierno de jure en 1917, constituyendo este un caso típico de la política americana en materia de reconocimientos" (4).

(4) Manuel J. Sierra.—Curso de Derecho Internacional Público, Pág. 114, Apuntes 1942.

De esta época en adelante hasta nuestros días, data el problema de la gran elasticidad conferida al vocablo y de la larga serie de confusiones en torno al llamado reconocimiento de facto.

Los acontecimientos que acompañaron al nacimiento de nuevos estados, después de la Primera Guerra Mundial, y la inseguridad de su situación futura y extensión territorial, dieron nuevos bríos a la práctica del reconocimiento de facto, se aplicó a situaciones de inseguridad en tanto se consolidaba el establecimiento definitivo de los mismos. La mayoría de los gobiernos eran efectivos dentro de sus territorios, pero no había garantía alguna de su permanencia, por tanto, la fórmula del reconocimiento de facto, en un momento dado, podría ofrecer una solución adecuada al problema real de tener que establecer relaciones con tales regímenes, sin comprometerse mucho a su vez.

A partir de entonces, fue cuando la práctica de los estados pretendió establecer distinciones entre el llamado reconocimiento de facto y el reconocimiento de jure, para servir a sus muy particulares intereses, sin que pueda decirse que de tal práctica, puedan derivarse normas que establezcan características definitivas de diferenciación entre ambas fórmulas.

Veamos ahora, algunos criterios que pretenden encontrar alguna distinción entre el reconocimiento de facto y el reconocimiento de jure, para constatar que no existe tal:

Se ha afirmado que el reconocimiento de facto es condicional o provisional y con reservas, en tanto que el de jure, es pleno y definitivo. Creemos que no es la condicionalidad o la provisionalidad la nota característica del reconocimiento de facto, porque si el reconocimiento de facto es reconocimiento, entonces es definitivo y no puede retirarse en tanto se haya satisfecho y se siga satisfaciendo con cier-

tos requisitos (integridad estatal, capacidad gubernamental, etc.). A este efecto, Jiménez de Aréchaga nos dice: "El reconocimiento no puede ser condicional. Es imposible reconocer un hecho condicionante. O es un hecho o no lo es. La íntima esencia del reconocimiento, es que el estado que reconoce declara que está satisfecho en que la autoridad reconocida posee las notas distintivas de un gobierno. Decir que uno reconoce que posee tales calidades sujeto a su prueba subsiguiente, es una contradicción en los términos. Es como decirle a un alumno que su suma está bien, siempre que prometa portarse con corrección" (5).

A este mismo respecto, Oppenheim nos dice: "El reconocimiento en sus diferentes aspectos, no es ni un arreglo contractual, ni una concesión política. Es simplemente, una declaración de capacidad. Por lo tanto, no procede subordinario a otras condiciones que a la existencia continuada de aquellos requisitos que capacitan a una comunidad para ser reconocida como estado independiente" (6).

Otro criterio, nos dice que si el reconocimiento sea de facto o sea de jure, es evidencia de la existencia del gobierno que se reconoce, no es capaz de retiro, en tanto, que si sólo es manifestación de relaciones amistosas, es revocable a voluntad, en ambos casos.

Un criterio más, nos señala que la distinción tajante que se establece entre el reconocimiento de facto y el reconocimiento de jure, se sustenta en el lapso de tiempo que dura el reconocimiento. La probable duración del reconocimiento, o del régimen que se reconoce, tampoco es un factor determinante y menos, esencia del reconocimiento de facto. Un gobierno reconocido de jure puede durar poco tiempo, o a la inversa, un régimen reconocido de facto puede establecerse definitivamente.

(5) Jiménez de Aréchaga Eduardo.—Reconocimiento de Gobierno, Pág. 261, Montevideo, 1947.

(6) Oppenheim, Lawrence.—Tratado de Derecho Internacional Público. Octava Edic. Inglesa. Tomo I, Vol. I. Pág. 156.

Tampoco se puede hacer reposar tal distinción, en la constitucionalidad o inconstitucionalidad del régimen a reconocer, porque el reconocimiento no toma en cuenta la adecuación a determinadas normas de organización interna, sino solo requerimientos relativos a derecho internacional.

Algunos autores trazan la división entre las dos formas de reconocimiento, sobre la consideración de que el reconocimiento de jure implica plenas y normales relaciones diplomáticas, en tanto que en el de facto no puede aspirar el gobierno que es reconocido sino a un intercambio de agentes sin completa personalidad diplomática, y con propósitos comerciales. Tampoco satisface este esfuerzo de demarcación, porque el mantenimiento de relaciones diplomáticas plenas puede darse también en el reconocimiento de facto; y también existe reconocimiento de jure sin intercambio diplomático.

En fin, tal distinción no tiene razón de ser y se impone exterminar tal diferenciación, entre ambas formas o tipos de reconocimiento y volver a la sana y auténtica interpretación de la doctrina jeffersonia, de que todo gobierno de facto, es igualmente de jure, y el reconocimiento que se les extienda debe ser de jure, o ascas, sin calificativos de ninguna clase, acabando así con esa diferenciación que no tiene sentido en el campo del derecho internacional, y que se presta para la obtención de ventajas indebidas y conveniencias de fondo político.

DOCTRINAS SOBRE EL RECONOCIMIENTO DE GOBIERNOS

Las doctrinas sobre el reconocimiento son cuatro y todas ellas se han producido en América.

La Doctrina Jefferson.—Se denomina así, al pronunciamiento hecho en 1792 por Thomas Jefferson, en relación con la actitud del gobierno norteamericano frente a los acontecimientos en Francia, que determinaron el establecimiento de la República. El estadista norteamericano en instrucciones a Morris, ministro de los Estados Unidos en París, señaló que: "Un gobierno legítimo es aquél creado por la voluntad de la nación declarada en forma explícita (7).

En otra comunicación al mismo agente diplomático, declaró: "Evidentemente no podemos negar a ninguna nación ese derecho sobre el cual nuestro propio gobierno se funda; que cualquier nación puede gobernarse en la forma que le plazca y cambiar esa forma a su propia voluntad y que puede llevar sus negocios con naciones extranjeras a través de cualquier órgano que estime adecuado, sea monarca, convención, asamblea, presidente o cualquier cosa que escoja. La voluntad de la nación es la única cuestión esencial a considerar" (8).

"Al existir un gobierno que recibe el asentimiento de la población, debe ser reconocido de acuerdo con la tesis de Jefferson, sin considerar la cuestión de la legitimidad. Por ello resulta una teoría endezada contra el principio de la legitimidad dinástica" (9).

Sin embargo, poco a poco los Estados Unidos empezaron a apartarse de dicha doctrina, y le adicionaron algunos requisitos que la cambiaron definitivamente.

El primero de tales requisitos, fue el de la efectividad del nuevo

(7) Oppenheim.—Ob. Cit. Pág. 139.

(8) Sepúlveda, César.—La Teoría y la Práctica del Reconocimiento de Estados. México, 1945,

(9) Sepúlveda, César.—Curso de Derecho Internacional Público.—3a. Edic. México, 1968,

gobierno, o sea la capacidad para administrar bien los negocios del estado y sin resistencia substancial a su autoridad. Otro requisito fue "el deseo y capacidad del nuevo gobierno para cumplir con sus obligaciones internacionales" con lo que hubo ya una ruptura definitiva con la postura romántica y democrática del patricio norteamericano. El gobierno del General Díaz, en 1877 fue objeto de este requerimiento no comprendido en la teoría jeffersoniana.

La Doctrina Tobar.—Esta fórmula fue enunciada por el doctor Carlos Tobar, ministro de relaciones exteriores del Ecuador, en carta de 15 de marzo de 1907 al cónsul de Bolivia en Bruselas, en la cual manifiesta: "Las Repúblicas Americanas, por su buen nombre y crédito, aparte de otras consideraciones humanitarias y altruístas, deben intervenir de modo indirecto en las decisiones internas de las repúblicas del continente. Esta intervención podría consistir, a lo menos, en el no reconocimiento de gobiernos de hecho surgidos de revoluciones contra la Constitución" (10).

Guerra Iñiguez nos dice: "La razón fundamental del surgimiento de la doctrina Tobar, estriba en la preocupación que animó a su autor de ponerle una valla a esos periódicos movimientos revolucionarios que se han hecho tan comunes en América. Tobar encontraba que no había nada más justo para impedir esos brotes subersivos contra los gobiernos legítimos que oponerles un no reconocimiento hasta que se legitimaran. Sin embargo a pesar de esta idea generosa, dicha doctrina no tuvo general aceptación. Solo las Repúblicas Centroamericanas por intermedio del Convenio de Washington de 1917, adoptaron esta norma por diez años, sin que fuera renovado después de su extinción por ninguno de los países signatarios" (11).

(10) Seara Vázquez, Modesto.—Derecho Internacional Público. 3a. Edic. México, 1971, Pág. 50.

(11) Guerra Iñiguez, Daniel.—Derecho Internacional Público.—Caracas, 1960, Pág. 120.

LA DOCTRINA WILSON

Esta doctrina se encuentra contenida en un célebre discurso del presidente Woodrow Wilson, el 11 de marzo de 1913, en Movile. En realidad sólo es una versión de la tesis de Tobar pues en dicho discurso sostuvo que no se otorgaría reconocimiento alguno, a regímenes emanados de una revolución. Su punto de vista representa el regreso al legitimismo constitucional.

Wilson proclamó su designio de "Preferir como amigos a quienes respeten las limitaciones de las disposiciones constitucionales y no tener simpatía hacia los que busquen obtener el poder para favorecer sus intereses (12).

La propia administración de Wilson, no fue leal con la doctrina enunciada. En dos ocasiones por lo menos, los Estados Unidos reconocieron a regímenes revolucionarios, sin apearse para nada a la regla de la legitimidad constitucional. En Perú, en febrero de 1914 estalló un desorden interno, y a la semana siguiente, reconoció a la junta revolucionaria como gobierno provisional, alegando que estaba ejercitando el poder sin objeción contraria.

Por lo que hace a México, la aparente rectitud de Wilson, se contradice con la posición del Departamento de Estado, que manifestó encontrarse dispuesto a considerar el nuevo gobierno (se refería al de Huerta) como legalmente establecido, siempre y cuando se conviniera en arreglar determinadas cuestiones pendientes entre ambos países.

Consecuentemente, su aplicación se tradujo en hostilidad creciente para los Estados Unidos y en gran impopularidad para Wilson en América Latina.

(12) Jiménez de Aréchaga, Eduardo.—Ob. Cit. Pág. 162.

LA DOCTRINA ESTRADA

Dicha doctrina se encuentra contenida en un comunicado que el Secretario de Relaciones Exteriores de México, entregó a la prensa el 27 de septiembre de 1930, la cual dice:

"Con motivo de los cambios de régimen ocurridos en algunos países de la América del Sur, el Gobierno de México ha tenido necesidad, una vez más, de decidir la aplicación, por su parte, de la teoría llamada de reconocimiento de gobiernos.

"Es un hecho muy conocido el de que México ha sufrido como pocos países, hace algunos años, las consecuencias de esa doctrina, que deja al arbitrio de gobiernos extranjeros el pronunciarse sobre la legitimidad o ilegitimidad de otro régimen, produciéndose con ese motivo situaciones en que la capacidad legal o el ascenso nacional de gobiernos o autoridades, parece supeditarse a la opinión de los extraños.

"La doctrina de los llamados reconocimientos ha sido aplicada a partir de la gran guerra, particularmente a naciones de este continente, sin que en muy conocidos casos de cambios de régimen en países de Europa, los gobiernos de las naciones hayan reconocido expresamente, por lo cual el sistema ha venido transformándose en una especialidad para las Repúblicas Latinoamericanas.

"Después de un estudio muy atento sobre la materia, el Gobierno de México ha transmitido instrucciones a sus ministros o encargados de negocios en los países afectados por las recientes crisis políticas, haciéndoles conocer que México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimiento, porque considera que ésta es una práctica denigrante que, sobre herir la soberanía de otras naciones, coloca a éstas en el caso de que sus asuntos interiores puedan ser calificados en cualquier sentido, por otros gobiernos, quienes de hecho asumen una

actitud de crítica al decidir favorable o desfavorablemente, sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros.

En consecuencia, el Gobierno de México, se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente, a sus agentes diplomáticos y a continuar aceptando, cuando también lo considere procedente, a los similares agentes diplomáticos que las naciones respectivas tengan acreditadas en México, sin calificar ni precipitadamente ni a posterior, el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o substituir a sus gobiernos o autoridades. Naturalmente, en cuanto a las fórmulas habituales para acreditar y recibir agentes y canjear cartas autógrafas de Jefes de Estado y Cancillerías, continuará usando las mismas que hasta ahora, aceptadas por el Derecho Internacional". (13)

Considero que la Doctrina Estrada tiene como único aspecto positivo, el de tratar de crear una barrera en contra de la práctica norteamericana del reconocimiento de gobiernos, pero no aporta nada nuevo, toda vez que dicha doctrina cae en el mismo error que trata de combatir, o sea que al manifestar que mantendrá o retirará cuando así lo considere necesario a sus agentes diplomáticos de los países de que se trata, implícitamente está tomando partido y a la vez calificando la política interna de otros países. En efecto, la Doctrina Estrada parte de una idea bien intencionada: tomar en cuenta primordialmente la libertad que tiene todo estado de darse el gobierno que le parezca más conveniente. En consecuencia, nada ni nadie debe influir tanto en su formación como en su origen, dicha doctrina lleva en sus entrañas el germen malsano del intervencionismo.

(13) Sepúlveda, César.—La Teoría y . . . Págs. 58 y 59.

EL RECONOCIMIENTO DE BANGLADESH

En realidad poco es lo que se puede decir con relación al nacimiento de Bangladesh, que no sea del todo conocido, y lo que es más importante, que aporte algo nuevo a la teoría del reconocimiento en Derecho Internacional.

Desde luego, de ninguna manera pueden dejarse a un lado una situación que ha quedado al descubierto en el caso de Bangladesh: lo nocivo que resulta el reconocimiento de un Estado cuando ésta se convierte en un caso de intervención. La India al apoyar abiertamente al movimiento independentista de Paquistán Oriental, y posteriormente, al reconocer de inmediato al truto de ese movimiento, o sea Bangladesh ha intervenido de manera flagrante en los asuntos internos de Paquistán.

En una situación semejante ha incurrido la Unión Soviética, que apoyó a la India en su actitud intervencionista y posteriormente reconoció a Bangladesh, y en el Consejo de Seguridad, al mismo tiempo que ejercía el derecho de veto para impedir cualquier acción de las Naciones Unidas en apoyo a Paquistán, proclamó la preeminencia del principio de autodeterminación de los pueblos sobre el de la integridad territorial de un miembro de la organización, en clara violación del artículo 7, párrafo 2 de la Carta.

Desde un punto de vista apegado a la teoría, se puede considerar a una comunidad como Estado. Desde luego, se encuentra que cuenta con una población, un territorio, y un gobierno soberano, y como la práctica lo ha demostrado, ha establecido relaciones con otros Estados (más de cuarenta países han reconocido a Bangla Desh).

Lo importante en el caso de Bangla Desh es que con gran claridad queda evidenciada la verdadera problemática del reconocimien-

to de Estados en Derecho Internacional. Es decir que, no obstante que ésta naciente comunidad es poseedora de los elementos que teóricamente se requieren para que sea considerada como Estado por los demás miembros de la comunidad internacional, los factores de carácter político impiden que exista uniformidad al respecto, o sea que toda la comunidad internacional reconozca a Bangla Desh como un Estado.

Debe quedar claro que el hecho de que algunos Estados no reconozcan a Bangla Desh, no afecta en nada su situación de Estado y sí se crea el marco adecuado para establecer lo que podría considerarse como las conclusiones de este trabajo. El reconocimiento de los Estados debe ser visto como un acto discrecional de los Estados, que encuentra su motivación fundamental no en cuestiones de tipo jurídico sino político. El surgimiento de un nuevo Estado a la comunidad internacional es una situación en la que la política nacional de cada Estado es absolutamente determinante. Esto no significa una falla del Derecho Internacional, y que impide la existencia del verdadero imperio del Derecho entre las naciones.

CAPITULO CUARTO

"LA PARTICIPACION DE POTENCIAS MUNDIALES"

- a) Los intereses de los Estados Unidos en Pakistán.
- b) Su actitud incomprensiva.
- c) Las relaciones de China y la U.R.S.S.

LOS INTERESES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN PAKISTAN

Cuando India y Pakistán fueron a la guerra de Kashmir, en 1965, Estados Unidos, aliado de ambos tomó una posición neutral ante el conflicto al pedir la intervención de las Naciones Unidas para lograr un cese el fuego. Pero al estallar las hostilidades en el mes de diciembre de 1971, el gobierno norteamericano dio su apoyo moral y táctico a los pakistanos. La respuesta a lo que habla detrás de la actitud norteamericana se puede encontrar en la estrategia que desarrollan los Estados Unidos en Medio Oriente.

La pauta seguida por la política norteamericana en Bangla Desh a partir del 25 de marzo de 1971, ha provocado una gran sorpresa entre los comentaristas políticos y diplomáticos. Ni por el apoyo decidido que Estados Unidos ofrece a una dictadura militar, pues ya nadie cree que sean defensores de la democracia. Sin embargo, muchos se extrañan ante la aparente irracionalidad de la política norteamericana.

¿Ha calculado mal el gobierno de Estados Unidos? ¿No ha comprendido que un gobierno independiente en Bangla Desh era a fin de cuentas inevitable? ¿Qué lógica irracional lo impulsó a marginar a 55 millones de hindúes y a 75 millones de habitantes de Bangla Desh con el fin de apaciguar a un pequeño grupo de generales con un control dudoso sobre aproximadamente 55 millones de personas? Es cierto que la política de una gran potencia debe tener objetivos a largo plazo; pero paratraseando a Maireux, en Bangla Desh el Presidente Nixon parece haber actuado como si fuera el Presidente de Luxemburgo.

La interpretación de la política como un desatino de Nixon, si bien es llamativa, resulta peligrosa. Durante los últimos ocho meses el gobierno se aferró a la esperanza de que el apoyo norteamericano a la dictadura Islamabad en Bangla Desh era una aberración pasajera,

producto de una información deficiente o de una mala lectura de los acontecimientos, sin embargo, aunque la situación podría ser aclarada por la publicidad o la persuasión, la ilusión —aun cuando todavía se tienen presentes las fructíferas visitas a norteamérica del Sr. Swara Singh y de la Sra. Gandhi— se ha desvanecido finalmente.

Todavía no se aprecia en toda su magnitud la intensidad del apasionado apoyo norteamericano a la junta militar de Pakistán Occidental. Desde el 25 de marzo, el Presidente de los Estados Unidos dio sin vacilación su apoyo, desafiando, no sólo a la India y a Bengla Desh, sino también a la decidida y articulada oposición interna. Con este fin, el Senado de Estados Unidos alteró los informes de su cónsul general en Dacca, e intentó suprimir el informe de la comisión del Banco Mundial que en mayo visitó Bengala Oriental. El senado engañó deliberadamente a sus propios legisladores en lo que respecta a la continuación de la ayuda militar a Pakistán Occidental. Este órgano solicitó oficialmente un suplemento para ayudar económicamente a Pakistán Occidental, solicitud que fue aprobada por el Congreso impulsando el aumento de los préstamos de la iniciativa privada al gobierno de Pakistán Occidental. Cuando el abastecimiento directo de armas a gran escala desde Estados Unidos se volvió imposible, los norteamericanos aparentemente financiaron la compra de equipo militar de Pakistán Occidental a otros países. En el plano internacional, se ha luchado desesperadamente contra las decisiones del consorcio tendientes a suspender la ayuda a Pakistán.

Toda esta política no puede ser el resultado de cálculos erróneos. Es realmente esencial percatarnos de que la postura de Estados Unidos en Bangla Desh es el corolario lógico del patrón global de sus actividades e intereses y un elemento central de su perspectiva del mundo.

Desde el punto de vista norteamericano el significado de Pakistán Occidental es principalmente geopolítico. Pakistán Occidental se encuentra dominando las principales encrucijadas de Asia. Por un lado, es la entrada a la sensible región de Asia Central en donde casi se unen las fronteras de la India, China y la Unión Soviética; por el otro lado, se encuentra dominando el Medio Oriente. Su posición del centro del Asia resultó vital para Estados Unidos durante la década de 1950 y los primeros años de la de 60, durante la época de Dulles de contención del comunismo, con bases militares y redes de espionaje, con vuelos de aviones U2 y las bases Peshawar y Gigit. Actualmente todas estas medidas resultan obsoletas.

Empero, Pakistán Occidental es más importante que nunca para los Estados Unidos, debido a su calidad de potencia del Medio Oriente; que es la única región del mundo subdesarrollado totalmente esencial para Occidente. En un período en el cual la exportación de los países en vías de desarrollo a las naciones desarrolladas ha disminuido en términos relativos, el petróleo sigue siendo el único producto de las regiones subdesarrolladas que es realmente indispensable a las economías desarrolladas. Por lo tanto, el Medio Oriente en especial de Arabia Saudita al Golfo Pérsico y sus principales islas tienen una importancia clave. El flujo de petróleo que sale de estas áreas debe mantenerse para conservar en marcha el avance del mundo occidental; los grandes inversionistas, predominantemente americanos, deben ser protegidos eliminando las posibles influencias hostiles.

Pakistán Occidental es, con mucha razón, la más grande entidad política del Medio Oriente; la influencia que ejerce en esta región es favorecida por la afinidad religiosa que une a los países musulmanes y por la homogeneidad cultural de los mismos, que se ve favorecida por la gran cantidad de matrimonios entre sus miembros.

Sin embargo, Pakistán Occidental es un factor decisivo en la estrategia mundial de Estados Unidos. Debemos tomar en cuenta, que con la retirada de Vietnam, después de dejar el sudeste asiático en la esfera de influencia china, el objetivo de los Estados Unidos, sería su más fuerte bastión. Ni la India, ni Bangla Desh tienen para Occidente un significado económico o geopolítico comparable al de Pakistán; son en última instancia, sacrificables.

Ahora, más que en cualquier otra ocasión, Estados Unidos necesita en Pakistán Occidental un régimen comprometido con su control. ¿Pero cuál es el medio más barato para asegurarse un régimen? La respuesta es evidente, ante el decidido apoyo que Estados Unidos ha dado a las dictaduras militares en todo el mundo. Una superpotencia puede tomar bajo su protección al ejército de un país subdesarrollado, sin tener que hacer nada más que abastecerlo con armamentos americanos obsoletos. Con esta maniobra, cambia la balanza interna del poder, dentro del país receptor, y el ejército se convierte en la fuerza política dominante; sus privilegios y prerrogativas los puede obtener del pueblo avasallado, sin necesidad de recurrir a sus amos extranjeros. Tomando en cuenta que debe su poder a estos últimos resulta fácilmente controlable para que todos los problemas de interés vital de la superpotencia. La ayuda extensiva de los Estados Unidos a Pakistán, comenzó a partir de 1955; en 1956 se produjo el primer golpe de estado; desde entonces, los Estados Unidos han apoyado sucesivamente a tres dictaduras militares, lo cual ha traído como consecuencia el ahondamiento de las diferencias entre las distintas clases y regiones, provocando la destrucción de la unidad política de Pakistán y la amenaza a la estructura social vigente.

Las elecciones de diciembre de 1970 en Pakistán deben haber casi inquietado al ejecutivo americano, así como a la junta militar. Si

la autoridad de una democracia deriva de las nacionales de un país las revueltas populares después de todo no pueden ser manipuladas fácilmente por una potencia extranjera. El primer objetivo de Estados Unidos en Pakistán era la constante hegemonía del ejército; consideraba que de esta manera aseguraría la unidad de Pakistán pues sólo la fuerza de las armas podría mantenerlo unido. Esto explica la alegría de los Estados Unidos al Sheik Mujibur Rahman y a la liga Awami, garantía de la instalación de peleles civiles, como pasos hacia la India por romper rudamente la evolución de los proyectos norteamericanos en Pakistán.

LA ACTITUD INCOMPRESIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS

La crisis provocó el desplome de las relaciones entre la India y los Estados Unidos. Para la India la política seguida por los Estados Unidos resulta incomprensible, aunque si se analiza en términos de las siniestras intenciones de los Estados Unidos y las últimas maquinaciones del Presidente Nixon y su consejero en política internacional, Henry Kissinger, sobre los verdaderos intereses globales norteamericanos; resulta explicable que hayan tenido prioridad el reciente acercamiento con China y el mantenimiento a toda costa de la unidad de Paquistán. Todas las declaraciones emitidas por los funcionarios de gobierno de los Estados Unidos, fueron una serie de pronunciamientos conciliatorios en favor de Paquistán, lo que convenció definitivamente a la India de la animosidad norteamericana. El gobierno de la India se sorprendió y se sintió injuriado por la posición norteamericana; y no vacilaron en acusar a los Estados Unidos de estar favoreciendo a un gobierno dictatorial, culpable de "genocidio" desde el 25 de marzo de 1971. Para la India las declaraciones del Presidente Nixon y de otros funcionarios del gobierno de los Estados Unidos, fueron parciales, porque en vez de denunciar la masacre de miles de gentes a manos del ejército de Paquistán en Bengala Oriental, criticaron sin reparo a la India por haber movilizadado sus tropas en la zona aledaña al conflicto y haber ayudado a los Mukti Bahini. El gobierno de la India lamentó que los Estados Unidos mostraran tan poca simpatía por el apoyo dado a millones de refugiados de Bengala Oriental y que no le proporcionaran ayuda para poder brindarles una mayor atención. Criticaron además que el gobierno de los Estados Unidos no haya ejercido ninguna presión sobre Yahya Khan para que detuviera la masacre, retirara sus tropas y liberara a Sheik Mujibur Rahman, no obstante que la señora Gandhi expresó claramente que el gobierno de la India estaba dis-

puesto a recurrir a la fuerza si la situación continuaba y los refugiados no podían regresar a sus hogares, pero Paquistán continuó con su acción y amenaza militar en contra de la India; por otro lado la India aumentó sus críticas hacia la política de los Estados Unidos en Vietnam y otras regiones, señalando que Nixon y Kissinger, son unos hipócritas que viven todavía en la "guerra fría" a pesar de que hablen de reducir las tensiones y abandonar sus compromisos y que la política exterior norteamericana sigue siendo negativa para los intereses nacionales y el bienestar de todos los pueblos del mundo.

En el transcurso de las dos semanas que duró la guerra, las críticas a Nixon, Kissinger y la política de los Estados Unidos fueron en aumento. La India resultó particularmente ofendida cuando se enteró que funcionarios del gobierno de los Estados Unidos habían declarado que la India era la principal responsable por el aumento de la tensión y la guerra (calificándola incluso de "agresora"), y que pretendía expandirse hacia el Paquistán Occidental con el fin de anexarse todo el territorio paquistaní, y que gracias a la presión de los Estados Unidos, había sido obligada a suspender su acción. Las declaraciones que a diario emitían los voceros norteamericanos, reafirmaron las sospechas de la India sobre la hostilidad de los Estados Unidos. Hubo incluso bastantes rumores (la mayoría de ellos no confirmados) de que los Estados Unidos estaban proporcionando ayuda secreta a Paquistán. La posición norteamericana fue clara en todo momento, pues tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General de las Naciones Unidas, la delegación norteamericana apoyó las resoluciones en contra de la India, acusó a este país y jamás lanzó la más mínima crítica hacia Paquistán.

La aprehensión e indignación de la India llegó a su clímax, cuando casi a final de la guerra, los Estados Unidos hicieron gala de fuerza

y enviaron barcos de la Séptima Flota, —entre ellos el portaviones Enterprise, que utiliza energía nuclear—, a la Bahía de Bengala. No obstante que oficialmente se dijo que el despacho de estos barcos había sido hecho con el objeto de rescatar a los ciudadanos norteamericanos que aún se encontraban en Dacca, era evidente que su presencia constituía un "acto de fuerza" para amedrentar a la India, que vio en ello una expresión de la "diplomacia bélica" de los Estados Unidos. Una vez que terminó la guerra, la indignación de la India volvió a manifestarse cuando se reanudaron los bombardeos norteamericanos sobre Vietnam del Norte; los voceros de la India contestaron con la misma ironía con que el gobierno norteamericano le había indicado que las bombas y las balas no son instrumentos que puedan propiciar la paz.

Los editoriales, columnas y cartas publicadas en los periódicos de la India, coincidieron en criticar acremente a la administración Nixon por su política en el Sureste de Asia. En un editorial del The Times of India, se decía: "Durante mucho tiempo los Estados Unidos han contribuido a levantar en Paquistán un aparato militar que excede por completo a las necesidades que realmente tiene este país. Esto ha evitado que se establezca una adecuada balanza de poder en la región, ya que ha deformado el desarrollo de todo el sub-continente y ha fomentado la animadversión entre ambos países vecinos" (1).

Un día después, el editor del mismo diario escribió un largo artículo: "La Posición Norteamericana en Asia: apoyo continuo a los Tiranos", en el que afirmaba que "toda la historia de su política en el Tercer Mundo ha sido una vergonzosa traición a los principios que los Estados Unidos dicen mantener" (2). El National Herald señaló que

(1) The Times of India, 5 de diciembre de 1971, Pág. 2, 1ª Sección.

(2) Jinh Tugat.—The Times of India, 6 de diciembre de 1971, Pág. 3, 1ª Sección.

"las actitudes de los Estados Unidos no son sólo ofensivas e incomprensibles, sino repugnantes" (3). El editor de The Indian Express; uno de los periodistas más destacados del país, que es un experto en asuntos estadounidenses y que frecuentemente se ha caracterizado por sus posiciones favorables hacia este país, se refirió sin mayor recato a Nixon como "un imbécil" (4). Un editorial de The Times of India decía: "Los Estados Unidos juegan con fuego", se afirma que los líderes norteamericanos, no tienen siquiera conciencia de las consecuencias de sus actos. Han polarizado al subcontinente de una manera nunca antes vista. . . lo cual constituye un acto deleznable para el Presidente Nixon y sus consejeros en política exterior. . . y no se dan cuenta de que están comprometiendo la paz y la estabilidad futura de la zona. . . Washington no puede esperar que sea la India la que se declare como la principal responsable de la ruptura con Paquistán cuando es evidente que lo han sido los propios Estados Unidos. . . pero no podrán rehuir ni su responsabilidad pasada ni futura. . ." (5).

Las críticas al Presidente Nixon y a la política exterior de los Estados Unidos, continuaron aún después de que terminaron las hostilidades. The Times of India señalaba que, "Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, la política internacional de los Estados Unidos en Asia, ha sido un desacierto, porque nunca entendieron la verdadera fuerza del nacionalismo chino y corren el riesgo de repetir la misma historia al no poder comprender el auténtico carácter del nacionalismo indio" (6).

Tres días después, cuando los Estados Unidos estaban en el

(3) The National Herald, 8 de diciembre de 1971, Pág. 3, Sección A.

(4) Ragis Tamore.—The Indian Express, 10 de diciembre de 1971, Pág. 2, Sección A.

(5) The Times Of India, 15 de diciembre de 1971, Pág. 1, 1ª Sección.

(6) The Times Of India, 27 de diciembre de 1971, Pág. 2, 1ª Sección.

quinto (y último día) de la reanudación del bombardeo sobre Vietnam del Norte, el mismo periódico señaló sin ambages que "el Señor Nixon y su principal consejero Kissinger, son un par de necios" (7).

Todas las cartas dirigidas a los periódicos de la India contenían fuertes críticas al papel desempeñado por los Estados Unidos en la crisis del Sur de Asia. Algunos escritores expresaron que estaban bastante desilusionados con los Estados Unidos por haber abandonado sus principios democráticos. Un politólogo que ha sido investigador de una importante universidad norteamericana, se indignó tanto con la presencia de la Séptima Flota en aguas de la India, que exigió "la salida inmediata de todos los ciudadanos norteamericanos residentes en la India, para así poder tener la seguridad. . . de que en ningún momento se va a efectuar una operación de rescate que pudiera traer la guerra nuclear a nuestro suelo" (8). Otro famoso profesor de uno de los centros más importantes de estudios internacionales, consideró que los Estados Unidos estaban tratando de "difamar", presionar y amenazar a la India, y que su objetivo principal en el Sur de Asia, "era debilitarla políticamente" y "establecer por completo el predominio norteamericano en el sur de Asia", y finalmente sugirió "el retiro de la India de todas las organizaciones norteamericanas que trabajan en los campos de la economía, la enseñanza y la cultura" (9).

Mucha gente en la India sabía perfectamente que había en los Estados Unidos un gran número de ciudadanos norteamericanos que simpatizaban con ella y reprobaban por completo la política seguida por Nixon durante la crisis. Cientos de cartas expresando esta opinión fueron enviadas a la señora Gandhi y a altos funcionarios del go-

(7) The Times Of India, 30 de diciembre de 1971, Pág. 2, 1ª Sección.

(8) Ashok Guba.—"Dictators are more amenable". The Indusian Times, Nueva Delhi, 17 de diciembre de 1971, Pág.3, 1ª Sección.

(9) Jaid Ashuba.—"The new order in South Asia". Orbis, 18 de diciembre de 1971, Pág. 3.

bierno de la India, así como a Nixon, Kissinger y otros funcionarios del gobierno norteamericano. Fragmentos de estas cartas fueron publicados en los periódicos de los Estados Unidos y la India. Quienes censuraron unánimemente la política de Nixon fueron los especialistas en el sur de Asia.

La señora Gandhi se lamentó en repetidas ocasiones que el Presidente Nixon no la hubiera comprendido, ni tampoco entendiera la clase de país que es la India, y en constante referencia al Presidente norteamericano, afirmó que la India no teme las amenazas ni las presiones de ninguna potencia. Durante la visita de tres semanas que realizó a Bélgica, Austria, Inglaterra, los Estados Unidos, Francia y Alemania Occidental en octubre y noviembre de 1971, la señora Gandhi explicó claramente la posición de la India en la crisis del Sur de Asia. La reunión que tuvo con Nixon fue cordial, pero ninguno de los dos logró cambiar sus puntos de vista. El 15 de diciembre, un día antes de que las tropas de Paquistán se rindieran en Bengala Oriental, la India proclamó un cese de fuego en el frente occidental, y envió una carta muy interesante a Nixon. A continuación se transcriben algunos párrafos de ella para tener una idea de su contenido: "Escribo esta carta en un momento de profunda angustia en el que las relaciones entre nuestros dos países han tomado un rumbo inusitado. . . La trágica guerra. . . pudo haber sido evitada nueve meses antes del 3 de diciembre, cuando Paquistán atacó a la India, haciendo que los principales dirigentes del mundo pusieran su atención en las causas del problema, y tratar de ver objetivamente la realidad de la situación, para buscar elementos válidos para la reconciliación. . . La guerra pudo haber sido detenida si las potencias con mayor influencia y autoridad como los Estados Unidos, hubieran buscado la libertad de Sheik Mujibur Rahmán. . . Mucho se habló de la necesidad de

buscar una solución política, pero no se tomó ninguna decisión para lograrlo. . . . Estamos profundamente lastimados por los ataques e insinuaciones en el sentido de que fuimos nosotros los que propiciamos la crisis y los que nos rehusamos a dar soluciones. Confío sinceramente en que. . . . Usted. . . . se servirá señalar claramente el error que hemos cometido, antes de que sus representantes y portavoces nos vuelvan a tratar con tal dureza verbal" (10).

La respuesta de Nixon no se hizo pública. Tal parece que las comunicaciones entre los dirigentes de las dos democracias más grandes del mundo, tuvieron muy poco efecto para aclarar las tensiones y los malos entendidos. El día 31 de diciembre de 1971, al conceder la señora Gandhi su primera conferencia de prensa después, de terminada la guerra, afirmó: "nosotros deseamos que nuestras relaciones vuelvan a ser amistosas. . . . pero esto depende en mucho. . . . de la actitud que adopte el gobierno de los Estados Unidos".

Los Estados Unidos dieron todo su apoyo a Paquistán durante la crisis; y jamás condenaron oficialmente las brutalidades cometidas por las tropas paquistanas en Bengala Oriental; ni apoyaron al movimiento de resistencia; su posición fue siempre favorable para Yahya Khan primero y para Z. A. Bhutto después, y condenatoria para los líderes del pueblo de Bangla Desh. Si en el futuro se complica una vez más la situación en lo que resta de Paquistán, los Estados Unidos serán sin duda la víctima propiciatoria, o por lo menos, cargarán con el peso de la desilusión de haber dado tan poco apoyo a una causa justa. En caso de que líderes más radicales tomen el control de Paquistán, los Estados Unidos serán también culpables de haber auspiciado el acceso de dirigentes reaccionarios, de frustrar los "movimien-

(10) James Reston, de "The New York Times", exclusivo para Excélsior, 10 de enero de 1972,

tos democráticos''. De esta manera, los Estados Unidos habrán perdido todo, la India, Bangla Desh y probablemente Paquistán también, sin que puedan preverse otros efectos de esta política en el resto de Asia y el mundo.

LAS RELACIONES DE CHINA Y LA URSS

China ha quedado también en entredicho en el Sur de Asia por haber apoyado el régimen de Yahya Khan, una actitud sumamente reprobable. Sin embargo, ha logrado obtener ciertos beneficios inmediatos que le eran necesarios y está en posibilidades de evitar cualquier consecuencia adversa. Por lo pronto su influencia en Paquistán ha sido evidente. La coincidencia (pero no el intercambio) de intereses entre los Estados Unidos y China durante la crisis, ayudó favorablemente a la visita que Nixon hizo a China en febrero de 1972, y para que se establecieran las bases para desarrollar las nuevas relaciones entre Washington y Pekín. Las relaciones de China con la India han estado tensas por algunos años, sobre todo después de la revuelta del Tibet en 1959 y la guerra fronteriza de octubre y noviembre de 1962. Fuera de algunos intentos momentáneos por normalizarlas, la India no ha demostrado mayor interés por mejorarlas.

Quienes dieron su apoyo a Bangla Desh, jamás podrán entender por qué una nación revolucionaria, que se define a sí misma como el principal bastión de los movimientos de "liberación nacional" en Asia y Africa, puede dar su apoyo a un régimen genocida y se lo niega a una causa como la de Bangla Desh que es para muchos "el movimiento de liberación nacional en Asia más importante del siglo XX". Por el momento China ha aceptado que Bangla Desh se separe de Paquistán, pero abriga la esperanza de que con el tiempo pueda surgir un régimen más revolucionario, de corte maoísta, que reemplace a la dirección "burguesa" de Sheik Mujibur Rahman y la Liga Awami, para entonces tener una actitud y tratar de ejercer su influencia. Sus relaciones con la India, mejorarán con el tiempo si así se lo propone. China ha perdido por el momento, pero puede a la larga triunfar,

no obstante de los cambios que puedan sucederse en el Sur de Asia en los próximos años.

La India se sorprendió por la postura que adoptaron durante la crisis algunos Estados que consideraba sus amigos, todos los Estados Arabes, con excepción de Omán, la mayoría de los Estados africanos, Yugoslavia, Ceylán y Rumania votaron en favor de la resolución presentada a la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 7 de diciembre de 1971, en la que se hacía un llamado a la India y Paquistán, "para que tomaran todas las medidas a su alcance para poner un inmediato cese de fuego y retiraran a sus respectivos ejércitos". La votación fue de 104 contra 11 y algunas abstenciones. Esta resolución fue considerada poco favorable para la India, que para ese entonces aún no había vencido a las tropas de Paquistán en Bengala Oriental. Sin embargo, de ninguna manera puede decirse que todos estos Estados estuvieran en contra de la India, sino más bien que debe entenderse que su actitud estuvo normada en base a sus propios problemas, intereses nacionales, así como por el temor de que la intervención pudiera sentar un precedente. Cuando después de la guerra se hizo evidente que Bangla Desh había surgido como un Estado independiente, la mayoría de los países que votaron porque la resolución fuera aceptada, reconocieron la nueva realidad en el Sur de Asia y adaptaron su política a las nuevas circunstancias, aunque desde luego, no reconocieron al nuevo Estado con la rapidez con que la India y Bangla Desh lo hubieran deseado. Sin embargo, la actitud adoptada por la mayoría de los países del mundo en esta crisis ha desilusionado totalmente a la India y la orilló a buscar recursos propios para mantener su seguridad y continuar con su desarrollo.

El triunfo definitivo en el problema lo tuvo la Unión Soviética que apoyó considerablemente a la India en su interés por defender

la causa de Bangla Desh. La URSS condenó con gran fuerza las posiciones de China y los Estados Unidos, e impidió que ambos países intervinieran directamente en los asuntos del subcontinente. En agosto de 1971 se firmó un tratado de paz, amistad y cooperación con la India por veinte años. Este tratado empezó a ser negociado desde hacía dos años y sin lugar a dudas el aumento de la crisis en el Sur de Asia aceleró su conclusión. Naturalmente que la India vio con beneplácito la firma del tratado, pues así se aseguraba el apoyo de un amigo poderoso que mediatizara cualquier acción china o norteamericana en caso de un enfrentamiento militar entre la India y Paquistán.

La Unión Soviética ha sido el principal proveedor de armamento para la India desde 1965, fecha en que sus relaciones comenzaron a incrementarse. La fuerte ayuda que Moscú proporcionó durante la guerra de diciembre de 1971 ha sido sumamente apreciada por la India. En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la URSS rechazó con éxito las resoluciones que los Estados Unidos presentaron condenando el "ataque" de la India a Paquistán Oriental, ejerciendo su voto en dos ocasiones y votando en contra de la resolución de la Asamblea del 7 de diciembre. Como resultado de este apoyo, la influencia de la URSS se ha incrementado en la India considerablemente.

Joseph Alsop, columnista norteamericano que durante muchos años ha sido uno de los críticos más enconados de la India en los Estados Unidos, llamó a Indira Gandhi "la hipócrita más grande de los últimos tiempos" para insinuar, a continuación, que la guerra indo-paquistana representaba el quid pro quo de la Unión Soviética para instalar una base naval en Visakhapatnam en la Bahía de Bengala y poder de esta manera contar con la ayuda de la India, para

extender sus actividades en el Océano Indico. Alsop acusó a la señora Gandhi "de haber convertido a la India en un protectorado soviético" (11). Pero pese a todo, la India ha vuelto a recobrar la confianza en sí misma y su nacionalismo rampante la hace jactarse de que jamás pertenecerá a la órbita de una superpotencia. Si bien la autosuficiencia de la India suena exagerada, los países del mundo no deben subestimar su capacidad para lograr ser fuerte por derecho propio.

(11) Joseph Alsop.—"Washington Post", 13 de enero de 1972, Pág. 4, 1ª Sección.

CAPITULO QUINTO

EL AÑO UNO DE BANGLA DESH

- a) Sangrienta represión.**
- b) Genocidio aterrador.**
- c) Clamores de venganza.**

Los reconocimientos diplomáticos de parte de la URSS, Italia, Inglaterra, Francia y otros países al gobierno de Bangla Desh han tranquilizado sin duda al jeque Mujibur y a quienes le rodean. Los antiguos miembros del gobierno en exilio, hace menos de 17 meses promulgaban en "Munjibnagar" —árbol simbólico, a 500 metros de la frontera hindú, en la carretera de Jesore— unos decretos, que apenas leían los cónsules de los países acreditados en Calcuta.

Actualmente, casi no pasa día sin que algún político extranjero de relieve aparezca en la "residencia oficial" del jeque Mujibur, palacio blanco rodeado de un jardín, donde residían antaño los presidentes de Pakistán. En esta misma residencia se efectuaron las dramáticas entrevistas del actual primer ministro de Bangladesh, con el ex jefe del estado paquistanó, mariscal Yayhá Khan.

Siempre vestido con anchos pantalones blancos, chaleco negro sobre una camisa flotante y el gran chal blanco que sus admiradores quieren convertir en el traje nacional del Bangladesh, el jeque Mujibur, muchas veces descalzo, empieza generalmente preguntando a su visitante: "¿Acaso no existe la más completa normalidad en mi país? ¿Acaso no se respetan el orden y la ley?".

La verdad es que todos los habitantes del Bangladesh, empezando por el que es hoy dirigente indiscutible, tienen la impresión de ser los supervivientes, casi por milagro, de la convulsión que dio nacimiento a este país, episodio doloroso y sangriento. Son pocos los bengalíes —al menos entre los que frecuentan a los extranjeros de Daca— que no hayan perdido a uno o más miembros de su familia en las horas que siguieron a la represión del 25 de marzo de 1971, o en las que precedieron a la rendición paquistanó del 16 de diciembre del mismo año.

Esto explica su mal humor con todos los que se inquietan o pre-

guntan por la suerte de los vencidos: biharies (púdicamente llamados "miembros de las minorías no bengalíes"), o sospechosos de "colaboración" con el antiguo régimen. Los franceses que conocieron la ocupación, la liberación y sus inevitables excesos, pueden comprender este estado de ánimo mejor que los anglosajones, que prefieren atribuir al "comunalismo" del subcontinente unas violencias que están ligadas a una coyuntura muy peculiar.

Esta actitud, un poco desdeñosa, se encuentra también en los altos funcionarios y oficiales hindúes. Un comandante de un batallón de la Guardia, tomando un whisky en la barra del hotel Intercontinental, explicaba: "En cuanto nuestras tropas dejaron de patrullar los barrios binarios de Mirpur y Mohamedpur, se ha producido el drama": 50 biharies y 250 bengalíes muertos, si hemos de creer a un personaje de Daca que prefiere conservar el incógnito.

Este balance oficioso de la operación de recuperación de armas llevada a cabo por las tropas del "East Bengal Regiment" en el gueto de Mirpur, dejó bastante escépticos a los militares hindúes que, si bien no discutieron el número de biharíes muertos, piensan que el número de bajas de las fuerzas del orden no pasaron de una decena. E inclusive esas habrían podido evitarse si los soldados del joven ejército del Bangladesh que pertenecen a las únicas fuerzas reclutadas en Bengala por el antiguo mando paquistaní, hubieran tomado precauciones, en vez de aventurarse en medio de una población excitada y aterrorizada por su aparición. "No han querido contar con nosotros, dicen los hindúes, porque creen que protegemos a los biharíes, e inclusive nos acusan de venderles permisos de asilo en India. ¡Que se las arreglen como puedan!".

El joven comandante, con estas palabras aluden a los dirigentes del Bangladesh, en especial al jeque Mujibur y a su comandante en

jefe, el general Osmani. Es bajito, cortés, con magníficos bigotes blancos y un excelente acento de Oxford. Durante la campaña de Birmania de 1944-45 fue el comandante más joven del ejército británico en la India, desmintiendo la leyenda de que los bengalíes son completamente ineptos para la vida militar.

En realidad, en los últimos días de enero de 1971, el gobierno de Daca se veía obligado a hacer algo, tanto por razones de orden interno como externo. Después de haber conseguido, no sin trabajo, que los diferentes grupos de resistencia —Mudjib Bahini, de la Liga Awami y Kader Bahini, del legendario y sangriento Kader Siddiqui, "combatientes de la libertad" izquierdistas—, entregaran solemnemente sus armas antes de la fecha límite del 31 de enero, era imposible permitir que quienes eran considerados como cómplices de los antiguos ocupantes con colonias de no bengalíes, se hiciera una vida más o menos normal antes de que el representante especial del secretario general de la ONU, Windspeare Guicciardi, llegara a Daca.

SANGRIENTA REPRESION

Fijando para el 25 de marzo de 1972— es decir, para el primer aniversario del día en que Yahia Khan desencadenó la represión sangrienta contra los secesionistas de la Liga Awami, y la víspera de la fiesta nacional del nuevo Estado— la fecha definitiva de la retirada del ejército hindú, el jeque Mujibur e Indira Gandhi, en su declaración del 8 de febrero del mismo año en Calcuta, no sólo pensaron en hacer un acto simbólico, sino en un posible diálogo entre Delhi e Islamabad, por una parte, y Daca e Islamabad, por otra, pues Indira Gandhi sólo discutirá con el actual Presidente paquistanó Al Bhutto, los problemas indo-paquistanos, y Mujibur Rahman no se entrevistará con el hasta que el Bangladesh sea reconocido por su antigua "metrópoli".

Los días que siguieron a la liberación, los policías de Daca pegaban un trozo de esparadrapo en la hebilla de su cinturón para tapar la palabra Pakistán, en espera de que el modesto presupuesto del Interior les proporcionara otro con el emblema del nuevo Estado. En el menú del Hotel Intercontinental, la "tortilla paquistaná" se ha convertido en "tortilla a la Bangladesh", sin cambio alguno en su sabor o aspecto.

Es mucho más serio el hecho de que la mayoría de los mecanismos económicos que permiten el funcionamiento de un Estado, reservas exteriores, direcciones de bancos, compañías de seguros y grandes empresas industriales sobre todo las dedicadas a la elaboración del yute, se encuentran en Karachi o en Rawalpindi, así como la mayoría de los financieros, ingenieros y técnicos. Es cierto que los abogados no faltan en Daca.

Con la única excepción del jeque Mujibur, antiguo agente de una compañía de seguros, la inmensa mayoría de los miembros del go-

bierno y de los altos funcionarios son abogados. Los bengalíes tienen fama de amar la oratoria y las argucias jurídicas. Tampoco parecen faltar los diplomáticos, a muchos de los cuales, la rendición de las fuerzas paquistanas y el retorno triunfal de Mujibur Rahman les convencieron de la justicia de su causa. Estos, junto con otros patriotas tan recientes como ellos, han sido bautizados en Dacca, los "combatientes de la 16a. brigada", pues el 16 de diciembre de 1972 fue la liberación de la capital.

En términos sarcásticos, el jefe de redacción del semanario progresista de Dacca, Enayatullah Khan, hijo de un antiguo presidente del Parlamento de Pakistán Oriental, ha criticado el rigor que muestran, hacia sus compatriotas que se quedaron en el país durante los meses negros, los "gloriosos exiliados de Mudjibnagar".

Varios artistas han sido despedidos de la televisión por aparecido en la pantalla entre marzo y diciembre de 1971, 53 altos funcionarios, que van desde el director general de ferrocarriles y el presidente del "Jute Board", al titular de la cátedra de química biológica de la Universidad de Dacca, y a la doctora jefa del hospital de Chittagong, fueron destituidos por haber sido elogiados durante el mismo período por las autoridades del antiguo régimen, aunque los servicios que merecieron tan peligrosas distinciones eran anteriores, en la mayoría de los casos, al momento en que el jeque Mujibur empezó a pensar en la posibilidad de un Bangladesh independiente.

Pero es que se trata de borrar todos los vestigios del antiguo sistema, ahogado en sangre cuando los soldados paquistanos abrieron el fuego contra los estudiantes de Dacca, la noche de un 25 de marzo. No cabe duda, a la vista de las estadísticas que exhiben los bengalíes, que la antigua unión fue desastrosa para el "ala oriental" y que los paquistanos del Oeste se beneficiaron escandalosamente de la situación creada por el reparto del subcontinente en 1947. Pero un

matrimonio de 25 años, aunque haya sido poco feliz, deja muchas huellas, y ciertos "colaboradores" bengalíes, como el último gobernador del Pakistán Oriental, el Dr. Maílík que esperan en una celda un juicio por "complicidad con el ocupante", han podido, sin duda de buena fe, considerarse como paquistanos.

La reconversión a la que invita Mudjibur Rahaman a sus 75 millones de compatriotas plantea problemas sin precedentes. Después del hundimiento de la "ideología islámica", gracias a la cual los sucesivos jefes de la oligarquía de Islamabad habían tratado de unir los dos trozos de aquella monstruosidad geográfica que fue Pakistán, el socialismo democrático y laico" sobre el Mujibur Rahman trata de edificar el nuevo Estado, tendrá que demostrar su validez en el terreno de los hechos.

Tratando de definir el mujibismo, que sus adeptos consideran como una filosofía social universal superior al maoísmo, un editorial decía; "Un hombre que sea un verdadero faro espiritual no puede limitarse a ser el inspirador de una categoría de seres humanos. El jeque Mujibur abraza generosamente a toda la humanidad" (1). solamente, sino que hablará en nombre de la humanidad entera.

SIN duda, está empezando aquí un "culto a la personalidad". A los ojos de los responsables de la Liga Awami, esto puede justificarse, en la conyuntura actual, por la necesidad de llenar el vacío dejado por la desaparición de las antiguas estructuras, de compensar la influencia entre los campesinos del clero islámico, que se puso en general de parte del antiguo régimen, y que obstaculizaba la asimilación de la minoría hindú. Incluso los intelectuales "de izquierda" y los últimos fieles del viejo Mullanah Bashani, de 90 años, dirigente de la fracción pro-china del Partido Nacional Awami, reconocen que el jeque es actualmente irremplazable, y que por su pasado, su papel

(1) Bangladesh Oserver, 8 de febrero de 1972, Pág. 1, 1ª Sección.

en la lucha de liberación, su carácter carismático, él "es" Bangladesh.

No es sólo un símbolo, pues todos los problemas de este país en gestación llegan, antes o después, a su mesa, y está constantemente rodeado de una turba de solicitantes, de dirigentes de la Liga Awami que buscan a desaparecidos en la tormenta de 1971 o a víctimas de la depuración.

En cuanto a la política exterior, de lo que se trata es de que el Bangladesh, que acaba de liberarse de la explotación colonialista de Pakistán, no se convierta en el satélite de su poderosa vecina URSS, a la cual debe en parte su independencia. Después del rudo choque que constituyó para los dirigentes burgueses de la Liga Awami la incompreensión norteamericana y para los dirigentes o militares de extrema izquierda, la hostilidad de Pekin, se trata de no comprometerse demasiado con Moscú, de mantener un difícil equilibrio entre el Este y el Oeste.

Parece que, hasta el momento, las ofertas del activo cónsul general de la URSS en Daca, Valentín Popov, desde antes inclusive de que su gobierno reconociera formalmente a Bangladesh, han sido recibidas con poco entusiasmo. Cuando el presidente Bhutto le liberó a primeros de 1972. Popov fue a Londres y no a Moscú, a donde el Mujibur quería que le condujera el avión militar paquistanó que después de Islamabad. Nadie ha dudado nunca, en Daca, de la determinación del gobierno de formar parte de la Commonwealth. El reconocimiento de Francia y de los demás países de Europa Occidental se esperaba con más impaciencia que el de la U.R.S.S. y sus aliados, porque se tenía por menos seguro. Para el nuevo país, asolado por la guerra, ante el problema de un crecimiento demográfico galopante y cuya única exportación, el yute, sufre la competencia cada vez más dura de las fibras artificiales el neutralismo no es sólo una

vocación, sino una necesidad absoluta, pues sólo una ayuda internacional, incondicional y de gran volúmen, puede permitirles salir del atolladero.

"SONAR Bangla", Bengala de Oro, es el título de un poema del más ilustre hijo del país, Rabindranath Tagore, convertido en himno nacional de Bangladesh. Sensible y sentimental, el jeque Mujibur a veces llora al escucharlo.

El ideal, aparece, sin embargo, bien lejano. El nivel de vida de los 75 millones de habitantes del Bangladesh, de los que un 85% viven bastante mal de la agricultura, es uno de los más bajos del planeta. Aunque el 80% del yute que se consume en el mundo procede del Bangladesh, y la cosecha de 1970-71 se elevó a 6.600,000 balas, se calcula que, después de la independencia el déficit anual de su comercio exterior será de unos 140 millones de dólares (1,750 millones de pesos). Seguramente India, cuyos recursos son también limitados, tendrá que asumir la mayor parte de esta carga, con una ayuda anual equivalente a unos 1,200 millones de pesos.

En la primera conferencia de prensa que dio en Daca, el ministro de la Reconstrucción, Kamaruzzaman, calculaba que la rehabilitación de los 30 millones de refugiados y personas desplazadas, exigiría créditos por 37,000 millones de pesos. Cuando le preguntaron dónde podría obtenerlos, contestó con gesto resignado: "No tenemos nada; nuestras cajas están vacías. Contamos sólo con la generosidad de nuestros amigos del extranjero".

Las cifras, en el Bangladesh, deben tomarse con prudencia. Cuando Mujibur afirmó que tres millones de bengalíes habían perecido en 1971, no cabe duda que exageraba, y más vale así. Esto es, al menos, lo que piensan los especialistas de la Cruz Roja Internacional y de las Naciones Unidas, que recorren el país en todas direcciones

para ver cuáles son las necesidades más urgentes; suman semanalmente los restos macabros que aparecen en las fosas comunes dejadas por los ocupantes, recogen los cuestionarios cubiertos por los refugiados de los campamentos de la India y las demandas de informaciones de las familias que buscan a sus desaparecidos.

GENOCIDIO ATERRADOR

De todos modos, el genocidio del pueblo bengalí, aunque no haya sido, como dicen los oradores oficiales, sin precedentes en la historia, es cierto que ha alcanzado proporciones aterradoras. Los hindúes, antes de que se retirarán en masa hacia la India, fueron las primeras víctimas, pero a medida que fue creciendo y organizándose la resistencia de los Mukti Bahini, los paquistanos dejaron de hacer cualquier distinción entre aquéllos y los musulmanes. La matanza de 150 intelectuales de Daca, la víspera de la liberación de la capital, por orden del comandante paquistanó y perpetrada por asesinos del movimiento islámico extremista "Al Badr", es el colmo del horror. Pues todos aquellos desgraciados profesores, escritores y periodistas, fueron primeramente torturados, cuando las tropas hindúes estaban a sólo pocos kilómetros de la capital, y cuando el general Niazi, jefe de las fuerzas paquistanas y su consejero militar y político, el general Rau Farman Ali, estaban decididas a capitular, a condición de poder entregarse al mando hindú y no a los Mukti Bahini, ya que estos tenían ansias de venganza. Se trató de un crimen gratuito, cuyo único objetivo podía ser decapitar a la élite local, privando así a aquel "ingrato" país de elementos muy útiles para su reconstrucción.

Sin comprensibles, en estas condiciones, ciertos excesos espectaculares, pero bastante limitados, que marcaron los primeros días de la liberación. Ante la magnitud de la matanza, se podía esperar algo peor. Kader Siddiqui, uno de los más eficaces jefes de la resistencia, que mandaba, a las 24 un ejército de 10,000 hombres y liberó por sus propios medios toda la región de Tangail, a un centenar de kilómetros al norte de Daca, mató personalmente a bayonetazos, el 18 de diciembre de 1971, ante las cámaras de la televisión norteameri-

cana, a cuatro asesinos del Badr. La publicidad que se dio a este acto en el extranjero contribuyó en cierto modo, a dar una pésima imagen del joven Estado, e inclusive proporcionó a la administración norteamericana algunas justificaciones retrospectivas por la poca simpatía que había mostrado hacia los genbalíes. El mismo Siddiqui se justificaba un mes más tarde, diciendo que aquellas ejecuciones "ejemplares" evitaron multitud de represalias individuales.

CLAMORES DE VENGANZA

El gobierno de Daca no puede dejar de escuchar las demandas de las víctimas de la represión para que se juzgue a los "criminales de guerra", tanto bengalíes como de las provincias occidentales del antiguo Pakistán. Pero esto cloca en una difícil posición a la India, pues la entrega a las autoridades del Bangladesh, de algunos generales y oficiales paquistanos prisioneros, provocaría vivas reacciones no sólo en Islamabad, sino en otras capitales, y pondría en peligro una posible "normalización" de las relaciones indo-paquistanas. Además, los militares hindúes, que sienten por sus adversarios vencidos una solidaridad profesional, no estarían dispuestas a entregarlos a la justicia de Bangladesh.

Otro grave problema es el que presentan las minorías no musulmanas del nuevo Estado. El jeque Mujibur parece ser partidario del intercambio de los 1,200,000 biharies de Bangladesh por los bengalíes (una tercera parte de ese número) que viven en Pakistán Occidental. Pero el gobierno de Islamabad, que se encuentra en una situación económica muy difícil, y ante el peligro de una nueva división del país, no es fácil que se preste a semejante operación.

A largo plazo, el futuro del Bangladesh no puede concebirse más que en el marco de un subcontinente relativamente "integrado" es decir, después de una reconciliación entre los tres países principales que le constituyen actualmente. Esto es lo que han explicado, con la elocuencia características de los bengalíes, ciertos economistas de Daca. En Delhi se teme que una vez disipada la euforia de la victoria, estalle de nuevo la violencia, contagiando al Bengala Occidental y haciendo del "Gran Bengala" un caos de subdesarrollo y de superpoblación.

CONCLUSIONES

- 1.—Una nueva balanza de poder se ha establecido en el sur de Asia; la India tiene la posición predominante y difícilmente puede ser amenazada por cualquier estado populoso, pero económicamente débil que dependa enormemente de la India para su supervivencia.
- 2.—Pakistán ha quedado reducido a lo que era el Pakistán Occidental y es ahora el tercer Estado del sur de Asia, y se le presentan dos alternativas: gastar el dinero, que no tiene, en procurarse recursos militares, o aceptar adaptarse al nuevo orden.
- 3.—Durante la guerra la India actuó como un país unido, y su pueblo apoyó debidamente la acción política y militar de sus dirigentes la cual resulta bastante efectiva.
- 4.—El conflicto tuvo un saldo de ocho millones de gente masacrada y diez millones de refugiados en la India.
- 5.—Bangla Desh, resulta ser el octavo país con mayor población en el mundo y el segundo Estado musulmán.
- 6.—Bangla Desh tiene un origen trágico, debido a la explotación de Pakistán Occidental, la represión, la resistencia de Bengala Oriental, la guerra civil y el apoyo militar de la India.
- 7.—Bangla Desh necesita no sólo de apoyo verbal, sino de un mayor número de contactos y ayuda del exterior, para poder hacer frente a sus problemas más elementales que le permitan sobrevivir y desarrollarse.
- 8.—Los esfuerzos de las Naciones Unidas, los Estados Unidos, la U.R.S.S. y otros miembros de la comunidad internacional para impedir la confrontación fueron tibios y prácticamente inefectivos porque mostraron muy poca comprensión sobre el autén-

tico carácter de la crisis y el significado de los cambios que se estaban operando en Pakistán Oriental y el sur de Asia.

- 9.—El triunfo ha sido para el movimiento de autonomía de Bangla Desh, pero su nuevo estatuto de Estado independiente, tendrá implicaciones en la problemática internacional.
- 10.—La situación sólo podrá normalizarse en la medida en que las relaciones entre los nuevos países, India, Pakistán y Bangla Desh, logren armonizarse.
- 11.—Lo más probable es que el sur de Asia continúe siendo una zona de tensión todavía durante algún tiempo.

B I B L I O G R A F I A

- 1.—De Visscher, Paúl. Teoría y Realidades de Derecho Internacional Público. París, 1958. Edit. A. Pendone.
- 2.—Jiménez de Aréchaga, Eduardo. Reconocimiento de Gobierno. Montevideo, 1947.
- 3.—Lauterpacht, Hersch. Reconocimiento en Derecho Internacional. París, 1933.
- 4.—Oppenheim, Lawrence. Tratado de Derecho Internacional Público. 8a. Edic. Inglesa, Tomo I. Vol. I.
- 5.—Seara Vázquez, Modesto. Derecho Internacional Público. 3a. Edic. México, 1971.
- 6.—Sepúlveda, César. La Teoría y la Práctica del Reconocimiento de Estados. México, 1945.
- 7.—Sepúlveda, César. Derecho Internacional Público. 3a. Edic. México, 1968.
- 8.—Sierra J. Manuel. Curso de Derecho Internacional Público. Apuntes, 1942.
- 9.—Guerra Iñiguez, Daniel. Derecho Internacional Público, Caracas, 1960.
- 10.—Mende, Tibor. La India Contemporánea. Fondo de Cultura Económica, 1970.
- 11.—Boletín del Centro de Relaciones Internacionales, Núm. 15. Febrero, 1972.
- 12.—Boletín del Centro de Relaciones Internacionales, Núm. 16. Marzo, 1972.
- 13.—Boletín de Prensa. Naciones Unidas. Núm. 538, 539. Enero, 1972.
- 14.—O.N.U. Crónica Mensual. Vol. VIII. Núm. 11, Diciembre, 1971.
- 15.—Memoranda. Política Internacional. Núm. 6. Diciembre, 1971.
- 16.—Memoranda. Política Internacional. Núm. 7. Enero, 1972.
- 17.— " " " Núm. 10. Abril, 1972.
- 18.— " " " Núm. 14. Agosto, 1972.
- 19.—Estudios Orientales. Núm. 10. El Colegio de México, 1972.
- 20.—Revista A B C de las Naciones Unidas, 1971.
- 21.—Enciclopedia Cultural. Edit. Uteha. Tomos 2, 9 y 12. México, 1957.
- 22.—Periódico Excélsior. Noviembre y Diciembre 1971. Enero y Marzo 1972.
- 23.—Periódico El Universal. Diciembre y Enero 1971 y 1972 respectivamente.
- 24.—J. Barnds, William. "Pakistan: Old Issues in a New Context". The World Today, 1970.
- 25.—Ahmad, Aziz. "Pakistan Faces Democracy: A Provisional Nation". The Round Delhi, diciembre de 1971.

- 26.—H. Harrison, Selig. "Nehru's" Plan for Peace". The New Republic, junio de 1971.
- 27.—Current Digest of the Soviet Press, Vol. XXIII, Núm. 14, mayo de 1971.
- 28.—Peking Review, abril de 1971.
- 29.—The Times of India, diciembre de 1971.
- 30.—The National Herald, diciembre de 1971.
- 31.—Tugat, Jinh. The Times of India, diciembre de 1971.
- 32.—Tamore, Ragis. The Indian Express, diciembre de 1971.
- 33.—Guba, Ashok. "Dictators are more amenable". The Industan Times, Nueva Delhi, diciembre de 1971.
- 34.—Ashuba, Jaid. "The new order in South Asia". Orbis, diciembre de 1971.
- 35.—Reston, James, de "The New York Times" exclusivo para Excélsior, enero de 1972.
- 36.—Alsop, Joshep. Washington Post, enero de 1972.
- 37.—Bangladesh Observer, febrero de 1972.
- 38.—García Pelayo y Gross, Ramón. Pequeño Larousse en color. Edit. Noguer, 1972.

INDICE

	Págs.
Introducción	
I.—CAPITULO PRIMERO.—BREVE DESCRIPCION HISTORICA SOBRE ESTOS PAISES	1
1.—India:	2
a).—Gobierno republicano y constitución de la India	3
b).—La embrollada historia de la India	4
c).—El imperio de la India	7
d).—La lucha por la independencia	8
e).—La joven República hace frente a sus problemas	12
2.—Pakistán:	14
a).—La reciente historia del Pakistán	15
b).—Pakistán Occidental y Pakistán Oriental (ahora Bangla Desh)... ..	17
c).—Beluchistán	18
3.—Bengala	19
4.—Cachemira	21
II.—CAPITULO SEGUNDO.—LA DESINTEGRACION DEL PAKISTAN	24
1.—Imperativos políticos	26
2.—Una política de intransigencia	29
3.—El conflicto y sus consecuencias	33
4.—Repercusiones internacionales	39
5.—Breve descripción de la guerra	44
III.—CAPITULO TERCERO.—EL RECONOCIMIENTO DE BANGLA DESH.....	49
1.—Concepto de Estado dentro del Derecho Internacional	50
2.—El reconocimiento de Estados y de Gobiernos	52
3.—Reconocimiento de facto y reconocimiento de jure	55
4.—Doctrinas sobre el reconocimiento de Gobiernos	60
Doctrina Wilson	62
Doctrina Estrada	63
5.—El reconocimiento de Bangla Desh	65

IV.—CAPITULO CUARTO.—LA PARTICIPACION DE POTENCIAS MUNDIA- LES	67
1.—Los intereses de los Estados Unidos en Pakistán	68
2.—Su actitud incomprensiva	73
3.—Las relaciones de China y la U. R. S. S.	81
V.—CAPITULO QUINTO.—EL AÑO UNO DE BANGLA DESH	85
1.—Sangrienta represión	89
2.—Genocidio aterrador	95
3.—Clamores de venganza	97
VI.—CAPITULO SEXTO.—CONCLUSIONES	98
BIBLIOGRAFIA	100